

***EL HADA DE FUEGO
Y
LA LLAVE DE AVIRAZ***

Lisa Vottela

Capítulo 1. La libélula púrpura.

El hombre y sus caprichos... jamás está contento con lo que tiene... inconforme... esperando... imaginando...haciendo que sabios y locos, escriban historias para salir a contarlas en los parques...palabras con las que se arrulla el viento...increíbles aventuras que nos han transportado a vivir los más fantásticos sueños llenos de magia y cientos de seres maravillosos...en el fondo de nuestros corazones, todos deseamos cambiar la monotonía de cada día, por la emoción de una gran aventura...porque nada resulta más fascinante, que la realidad convertida en un verdadero cuento de hadas...

El profesor Dillis era un hombre gordo, de baja estatura como son todos aquellos hombres de gran espíritu, tenía una gigantesca nariz con forma de breva sobre la que sostenía unas pequeñas gafas rectangulares; trabajaba desde hace quince años como maestro en la escuela secundaria de la licenciada Ester Sarmiento quien lo contrato para que dictara las asignaturas de Geografía e Historia; a pesar de que era un profesor distraído, nervioso y usaba ropa de muchos colores, por lo que siempre se veía muy gracioso, no se podía negar que conocía perfectamente la historia de cada uno de los países del mundo como si hubiera nacido cientos de años atrás.

No resultaba extraordinario encontrarlo en la biblioteca de la escuela que con el correr el tiempo se convirtió en el lugar donde pasaba sus ratos libres; además por ser el único maestro que conocía todos los libros y sabía exactamente la ubicación de cada uno de ellos, remplazaba de vez en cuando a la bibliotecaria, la señorita Ellen, como

era el caso de aquella semana en que se vio muy enferma y por lo tanto el profesor Dillis tuvo que hacerse cargo, aunque no podía quejarse ya que contaba con la colaboración de Iris Sarmiento, una de las estudiantes más sobresalientes y colaboradoras.

Esa era una tarde especialmente lluviosa y fría finalizando el mes de marzo, Dillis permanecía en silencio, concentrado en la búsqueda de una brújula que apenas minutos atrás sostenía en sus manos y que ahora no recordaba donde había colocado.

Repentinamente un extraño ruido llamo su atención obligándolo a poner su vista en la mesa de lectura que estaba a su lado. Ahí se encontraba parada su ayudante, una joven bellísima de cabello abundante, negro y liso, tan largo que terminaba más abajo de su cintura, en ese momento sus profundos ojos azules tenían una aterradora expresión, razón por la que Dillis evito reírse al verla presionar graciosamente un libro que el mismo utilizaba desde hace algunos días para tapar un frasco y evitar que se saliera su impaciente contenido.

-¡Señorita Sarmiento!, ¿Qué ocurre?- pregunto aun conteniendo la risa.

-¡Que ocurre!- exclamo ella ofuscada -eso debería decirlo usted profesor, si yo no hubiera estado aquí, ese animal habría escapado- señalando la gigantesca libélula atrapada en el frasco -profesor no lo tome a mal, pero los estudiantes piensan que usted es algo...raro...y llevar ese bicho a todas partes no lo ayuda mucho.

-Eso ya lo sé...pero...es que lo necesito.

-¿Lo necesita?

-Sí, así es.

-¿Y podría contarme para que lo necesita?

-¡No sé!, tal vez eso no sea buena idea.

-Profesor, entienda que debo saber porque todos los días tengo que convivir con ese horrible animal, y además porque estoy aquí parada presionando este libro.

Dillis ya había perdido las ganas de reírse y por el contrario ahora se sentía apenado al escuchar las palabras de la joven, pensó que ella tenía razón, y como él no era muy astuto para inventar historias, decidió, que si ella así lo quería le respondería aquella pregunta con la verdad, tal vez no le creería y seguro opinaría que es aun mas “raro” de lo que pensaba, pero al fin de cuentas la verdad es la verdad y aunque a veces quisiéramos no se puede cambiar.

Resignado metió la mano al bolsillo encontrándose con la brújula desaparecida, realmente se trataba de una antigüedad, estaba destartalada y oxidada, en nada comparable con las modernas brújulas electrónicas recientemente lanzadas al mercado. Esto lo distrajo por un momento, detestaba pasarse el tiempo buscando cosas que finalmente encontraba en sus bolsillos, lo hacía sentir tonto, pero un reclamo de Iris lo regreso desde sus pensamientos.

-¡Profesor!, ¿piensa contarme que es lo que pasa?

-¿Está segura de querer oír esto?- pregunto aun indeciso.

-¡Claro que sí!

-Entonces será mejor que se siente- propuso el profesor acomodando una silla junto a ella -desde hace años estoy en la búsqueda de algo importante y estos “bichos” como usted los llama, con un conjuro simple, sirven como medio de encarnación a los espíritus del aire, ellos pueden viajar por el tiempo y el espacio, y si tengo suerte uno de ellos podría decirme dónde encontrar lo que busco.

Iris lo miro como si fuera un extraño con el que apenas cruzaba las primeras palabras -Usted no creerá que eso pueda funcionar ¿verdad profesor? ¡Debe estar bromeando!

-Claro que no bromeo- dijo lentamente, como cuando explicaba algo en su clase que sabía era difícil de entender -la magia no es una broma, es una habilidad que todos los seres poseen desde siempre, aunque algunos la perdieron en gran parte, además yo no bromearía con algo de tanta importancia para mí...- el profesor hizo una corta pausa y luego continuo -sé que esto no es tan simple y entenderlo le va a llevar algo de tiempo, así que mejor vaya a su casa y descanse por hoy.

Dillis no podía ocultar su preocupación por haberse dejado arrastrar a contar una historia que tal vez a su ayudante le parecía increíble y ridícula, por eso prefirió dejarle el resto de la tarde libre y así no tener que darle más explicaciones.

-Creo que usted tiene razón profesor, será mejor que me vaya- aprobó la joven levantándose del asiento.

-Señorita Sarmiento, hay cosas increíbles, que van más allá del mundo material y no son fáciles de comprender, pero son verdaderas.

Iris asintió con la cabeza y enseguida fue por sus cosas sin pronunciar ni una sola palabra, el profesor la acompañó hasta la puerta y ella se despidió rápidamente de él con prevención, como si se tratara de un maniático, luego la vio alejarse por las escaleras.

Dillis decidió cerrar la biblioteca aquel día más temprano de lo acostumbrado, con prisa regreso a recoger el frasco aun pensando en Iris y lo loco que ella creería que él estaba, y cuando se encontraba tan solo a unos pocos pasos, vio como caía al suelo el libro que lo tapaba, dejando libre la gigantesca libélula que ahora tenía el cuerpo de color Púrpura y las alas doradas. Su rostro adquirió un brillo especial, él sabía que debía actuar rápido, había esperado este momento por días, o tal vez resultaría mejor decir meses o años, saco la brújula de su bolsillo, y con ella ubico el este, porque ahí se encuentra el lugar en donde se esconden los deseos, luego hizo un esfuerzo por traer a su memoria el conjuro que había practicado ya varias veces, y sin quitar la vista de la libélula comenzó a recitar:

-Sabio espíritu, Emperador Astral,
Mira mis ojos del este al atardecer;
El precio que pidas podré pagar,
Tan solo dime lo que deseo conocer.

Al terminar permaneció inmóvil esperando, sin quitar la vista del insecto que poco a poco tomaba la forma de una diminuta mujercita, de cabellos Púrpura, sus alas aun de

libélula y sus ojos levemente rasgados eran dorados, y con su voz cadenciosa cantaba una graciosa melodía:

-Piensa, piensa, piensa,
Nada es cómo quieres,
Pero sí como necesitas,
No reniegues, no dudes
Que en esta vida
Hasta la muerte tiene solución.

Aquella mujercita que claramente se veía era muy antipática, soltó una garrafal carcajada, miro a Dillis y le pregunto groseramente -¿Qué quieres?- y justo cuando Dillis iba a responder a la pregunta, ella misma mientras revoloteaba frente a él, con su diminuta mano le indico que permaneciera en silencio -¡no lo digas, ya lo sé!, pero como tú siempre dices...no estoy segura de que entiendas la respuesta que te voy a dar.

-Bueno, pues...puedes intentarlo- le dijo Dillis, pensando en que si a él lo creían loco ella sí que estaba de atar.

-¡Si eso es lo que quieres!- la mujercita se paro sobre la mesa y continuo -la jovencita que estas buscando aun no existe...lo que quiero decir es que todavía no ha nacido.

-¿Una niña?, estas equivocada no puede ser una niña.

-No estoy equivocada, pero no te desanimes ella es muy poderosa, y se merece el tesoro que guardas.

Dillis que no podía creer el hecho de que lo que buscaba era una niña, recordó las primeras palabras que dijo la mujercita y luego le pregunto -¿y cuál es la parte que se supone no voy a entender?

-que hoy mismo la tendrás frente a ti.

-¡Pero acabas de decir que aun no ha nacido!

-Sí, y también te dije que no entenderías- grito la mujercita burlándose- ahora tengo que irme, debes pagarme.

-¿Irte?, pero si no he entendido nada de lo que dijiste.

-Eso no es mi culpa, ya te conté lo que querías saber, así que págame.

-¿Y qué quieres?

-Tu tesoro.

-¡No, estás loca!- exclamo Dillis

-Si no me lo entregas no habrá historia que contar, y mañana todos estaremos muertos.

-Yo debo cuidarlo y solo se lo entregare a quien me parezca- repuso Dillis un poco ofuscado.

-¡Pero lo prometiste!

-No, eso no estaba en la oferta.

-Tú no entiendes, yo se que debo hacer...¡ah!- grito la mujercita mirando hacia puerta, allí estaba parada Iris, con la boca abierta y la expresión de una persona que está a punto de desmayarse; no obstante la intrépida mujercita, aprovecho la distracción para tomar ágilmente y sin permiso un cristal que Dillis guardaba en su bolsillo

envuelto en un pañuelo azul, saludo cínicamente a Iris con la mano y luego desapareció, dejando en su lugar la libélula, que enseguida voló hasta refundirse entre las estanterías de la biblioteca.

-¡No lo puedo creer!- susurro Iris antes de salir corriendo, Dillis intento alcanzarla pero la puerta se cerró en su nariz, dejándolo atrapado en la biblioteca, al tiempo que escuchaba detrás de él la voz de una mujer a la que reconoció inmediatamente.

- Vine siguiendo una bella ninfa, y en cambio me encuentro con un feo enano.

Tea estaba sentada sobre una de las mesas de lectura; era difícil imaginar que ella fuera tiempo atrás el ser que mas quiso, pero ahora se había convertido en el último que quisiera volver a ver.

Se trataba de una mujer de tez negra, muy alta, y maciza que ya no se parecía en nada a la buena y dulce del recuerdo que prefería guardar en su memoria, ahora tenía un aspecto que resultaba tenebroso, y mirarla producía un profundo miedo, especialmente sus ojos rojos, sin blanco, ni pupilas, solo rojos, como sangre, ni el más devoto investigador podría encontrar en ellos un alma, también usaba una larga túnica que hacia juego con ellos.

Cuando Dillis logro recuperarse de la sorpresa, se lleno de valor y en un tono desafiante, para disimular el miedo, le pregunto -¿Qué haces aquí y que quieres?

-Esa no es la forma de saludar a una vieja amiga- dijo Tea burlándose del abrumado hombrecito -llevo mucho tiempo buscándote y mira en donde te vengo a encontrar.

La situación era indignante, y el solo se limito a repetir las mismas palabras de antes -¿Qué haces aquí y que quieres?

-Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que nos vimos, pensaba que seguías siendo igual de caballeroso, pero no, me doy cuenta que te has convertido en todo un patán.

-¡No me importa lo que pienses!- exclamo Dillis y luego repitió -di de una vez por todas que quieres de mi y lárgate.

-Está bien, ya que insistes, “aunque no de muy buena manera” te lo voy a decir, quiero hacer el intercambio de un objeto que tu posees y me interesa tener, por uno de igual valor para ti, que un día perdiste y yo encontré por casualidad “desde luego” y quisiera devolvértelo- aseguro Tea, mientras le mostraba un grueso y corto laso que tenía en su cuello, del que colgaba una placa rectangular, en la cual se leía claramente (Dillisoro Donado Duarte Dinas, al merito por sus servicios prestados en el pabellón 5). El la reconoció enseguida, era suya, y era muy importante para él, nunca supo como la perdió, pero ahora resultaba obvio que Tea se la había robado.

-¿Cómo pudiste?, le pregunto casi gritando, su cara estaba tan roja como un tomate, producto del enojo que lo embargaba en ese momento.

La historia de Dillis no era nada común, verán en realidad el no era humano, era uno de esos míticos hombrecitos que habitan las montañas, para ser más exactos el nació y creció en lo profundo de las minas, esa placa es la insignia de su comunidad, simboliza la diferencia entre los de su

especie y las demás criaturas existentes, ellos la reciben al cumplir el tiempo obligatorio de servicio en las minas de manos de su soberana, y perderla representa deshonra y avergüenza, por esa razón el abandono su pueblo.

-¡Entrégamela!

-No es tan fácil estimado amigo, pero si estás dispuesto a entregarme el cristal, podríamos hacer una negociación.

-Yo no hago negociaciones con criaturas monstruosas como tu- aseguro, sintiéndose cada vez más enfurecido.

-Dillis no seas tan necio, yo conozco perfectamente tu terrible situación, cuando perdiste tu placa abandonaste tu pueblo, tu gente es muy estricta y tu muy orgulloso, si no la recuperas se que jamás regresaras- Tea hizo una breve pausa y continuo -todo este tiempo has vivido lejos, sin ver a tu familia, ¡es muy triste!, y hoy yo te ofrezco la posibilidad de regresar inmediatamente.

-¿Cómo me encontraste?

-En realidad fue pura casualidad, aunque llevo años buscándote hoy venía siguiendo a ese tonto y escurridizo insecto, Pronto notarás que mis habilidades han mejorado mucho.

-Pues perdiste tu tiempo, porque el insecto ese ya se fue y yo no tengo lo que buscas.

Tea se levanto de la mesa, su túnica parecía arder, tal vez la había conseguido en el mismo infierno...tal vez ese era su hogar. Sus ojos rojos chispeaban, y una sonrisa resplandecía entre sus labios- he escuchado que ese cristal

tiene en su interior un poder especial y único, con el que se lograría proporcionar poderes mágicos a cualquiera.

- Eso no es cierto- mintió Dillis con el propósito de disminuir el interés que tenía la mujer por el cristal.

-Decir mentiras, no es ejemplar en un profesor, dime por lo menos donde está, y así yo te entregare tu placa.

¡Eres una maldita!, ¡una maldita!, chilló Dillis en su mente y aunque quería gritárselo... tan solo se limitó a decir calmadamente -cuando robaste mi placa perdí mi familia, mis amigos y todo lo que era, pero aunque ahora te llevaras mi vida también, jamás te diría donde está- y al terminar de hablar, Dillis verdaderamente sintió miedo al ver frente a él la personificación del odio y la furia con la forma de un negro rostro.

Tea con un insignificante movimiento de su mano, hizo que aparecieran pequeñas flamas en la ropa del profesor, que intento apagarlas sin ningún resultado. Aquel fuego no crecía, ni se extendía, pero el dolor que inicialmente sintió sobre su piel, se apoderó de todo su cuerpo hasta hacerse insoportable, ahora la pregunta era la siguiente, ¿Qué podía hacer para que acabara todo esto y ella lo dejara en paz?

La respuesta era obvia, ella nunca lo dejaría en paz, y cuando creyó que él había entendido que negarse a sus exigencias podía resultar muy doloroso, apago las flamas, y sin imaginarse que estaba equivocada, y que nada de lo que le hiciera podría sorprenderlo, le pregunto- ¿Ahora si vas a decirme en donde está?

-No

En vista de la negativa, la mujer hizo que Dillis se levantara en el aire, sus brazos y piernas se extendieron tanto, que resultaba inevitable pensar que se desprenderían de su cuerpo, haciendo que esta situación fuera mucho más dolorosa que la anterior. Cada minuto que pasaba para Dillis se hacía interminable; sin embargo intentaba no demostrar sufrimiento alguno, no quería parecer débil, pero aun así su fuerza de voluntad se daría por vencida muy pronto.

Mientras tanto Tea se paseaba lentamente entre las estanterías, se veía muy tranquila, y hasta parecía aburrída, y aparentemente para entretenerse comenzó a lanzar los libros al suelo haciendo como si el profesor no estuviera en aquel lugar.

El tiempo aun pasaba crudamente despacio y después de algunos minutos que parecieron horas, Tea regreso pisoteando los libros que había tirado hasta el lugar donde se encontraba Dillis, el aun no mostraba ninguna señal de sufrimiento, y no había ni una sola mueca en el rostro gordo que lanzaba horribles miradas tras las desbaratadas gafas.

-Ya se me agota la paciencia que he tenido hasta ahora, y aunque no puedo negar que eres valiente, no tengo el tiempo que tú quieras.

La mujer dio la vuelta alrededor de Dillis, se detuvo enfrente y le pregunto de nuevo -¿Vas a decirme donde está el cristal?

Dillis realmente se sentía derrotado por el fuerte dolor, y tuvo que hacer un tremendo esfuerzo para pronunciar tan solo una sola sílaba -¡No!

Tea ahora si se veía enojada, señaló uno de los libros que había tirado al suelo y este se convirtió en un animal repugnante, su cuerpo era aplanado y lo cubrían unas grandes llagas, entre las cuales resultaba difícil diferenciar sus ojos. Como si ya supiera lo que tenía que hacer saltó del suelo, hasta agarrarse del pantalón de Dillis, y comenzó a subir por su pierna, a medida que avanzaba las llagas que lo cubrían, soltaban un ácido que deshacía la tela y quemaba la piel, sus patas largas y filosas le hacían profundos cortes y esta vez no pudo evitar gritar.

La mujer estaba impaciente, caminaba de lado a lado por el corredor segura de que su tortura esta vez sí daría los resultados que buscaba, y sin esperar mucho se paró frente al profesor y le preguntó otra vez -¿Vas a decirme donde está el cristal?

La blanca luz de la bombilla se esparcía por las estanterías, libros, mesas y hasta hacía brillar la sangre de Dillis que goteaba desde su pantalón y rodaba por sus zapatos negros hasta caer al suelo como rojas lágrimas, como aquellas lágrimas que contenían sus ojos, producto no del dolor si no de la tristeza por no haber cuidado lo suficientemente bien el cristal, luego hizo un esfuerzo extraordinario y con una voz que apenas podía entenderse dijo- no pierdas más tiempo...no...lo...tengo...

Ella lo miró con duda, le dio la espalda y aparentemente estuvo meditando por un momento, después hizo que Dillis cayera al suelo, el animal que ya estaba a la altura

de su rodilla regreso a su forma original, y se fue una buena parte del dolor que había sufrido.

-¿Quién lo tiene?

Dillis no dijo nada pero la imagen de la diminuta mujercita apareció en su mente y como si Tea pudiera leerla pregunto enseguida -Lo tiene, el insecto ese ¿verdad?- aquello se había convertido en una ceremonia de terror de la que solo disfrutaba Tea, de nuevo en su cara se vio lo que parecía una sonrisa y continuo diciendo- aun no todo está perdido, ella es escurridiza, pero también es una estúpida.

Luego se convirtió en una enorme pantera de ojos rojos, salto por toda la biblioteca, empujo las estanterías, tiro los libros y finalmente se lanzo sobre el profesor.

Capítulo 2. El tesoro misterioso.

La Escuela Secundaria Sarmiento estaba ubicada en la zona norte de Bogotá; para encontrarla había que recorrer un par de calles desde la avenida principal a través de un acogedor barrio, hasta llegar a un enorme portón vigilado permanentemente por un guardia. Al ingresar se encontraba una calle que se extendía alrededor de un magnífico parque con varias canchas de fútbol y baloncesto, hasta terminar ante un gran edificio de cuatro pisos; evidentemente era una construcción muy moderna y en algunas áreas se veían ampliaciones totalmente nuevas.

Abril y Ander se encontraban sentados en una de las bancas del parque, ya terminaban de recoger el trabajo de ciencias que acababan de realizar y los materiales que utilizaron en él. Ander era uno de los hijos de Ester Sarmiento la directora de la escuela y el hermano mellizo de Iris, una de las mejores amigas de Abril, y aunque ella evitaba estar cerca de él porque siempre se ponía nerviosa, aquel día no tuvo más remedio que aceptar su ayuda, ya que ella en sus doce años de vida, jamás fue buena haciendo experimentos y sus amigas que siempre la ayudaban estaban muy ocupadas en otras actividades.

Durante toda la tarde la conversación se limitó únicamente a tratar los temas referentes a la tarea que estaban realizando; sin embargo, Abril desde hace rato se había dado cuenta que el chico tenía la intención de decirle algo más, pero a cada intento parecía arrepentirse, y tan solo un instante antes de que ella pudiera despedirse se decidió a hablar tomándola de la mano:

-¿Estas enojada conmigo?

-Claro que no.

-¿Entonces porque siempre estas huyendo de mi?

-¡Eso no es cierto!

-¡Claro que si es cierto!

-Lo siento, no quería que pensaras eso, es que he estado ocupada- se excuso Abril, soltándolo.

Ander saco de su bolsillo una hermosa cadena plateada de la que colgaba una pequeña rosa hecha en el mismo material, aquel era un objeto maravilloso, casi mágico, con seguridad fue hecho por un inspirado artista que quería mostrar al mundo lo que representa el más puro amor.

-¿Te gusta?

-Es preciosa.

-Como tú, por eso desde que la vi supe que tenía que ser tuya.

Los ojos del chico se clavaron directamente en los ojos verdes de Abril, mientras que ella no podía evitar ponerse casi tan roja como su cabello, además, el se aprovechaba de que estaba paralizada y lo acariciaba entre sus dedos.

-Si la usas sabré que soy importante para ti- agrego Ander mientras le colocaba la joya alrededor del cuello.

-Abril se sentía muy extraña, definitivamente se había puesto muy nerviosa, no sabía que decir pero eso no era de

mayor importancia, porque así inventara cualquier cosa, seguramente su boca no se movería para pronunciar ni una sola palabra, era como si toda su sangre se hubiera detenido en su cara, dejando vacío el resto de su cuerpo. Ander que cada vez aprovechaba más la situación, tomo entre sus manos el rostro de ella, entonces un profundo silencio convirtió cada segundo en una eternidad y poco a poco se hizo el único dueño del lugar...

Pero el destino suele ser caprichoso y prepara acontecimientos que a veces son insignificantes, otras veces son pruebas más elaboradas de su existencia, y otras tantas resultan increíbles ante los ojos humanos; lo cierto es que siempre se produce el desencadenamiento de una serie de hechos que transforman el camino de una y sucesivamente el de muchas personas...y quizás nunca nadie lo sepa, como en este caso que siendo este el momento menos indicado apareció Iris, sin darse cuenta que cambiaría el futuro de muchas personas a su alrededor, venía corriendo y gritaba muy alterada.

-Abril tienes que venir conmigo, tengo que contarles a ti y a Sabina lo que vi en la biblioteca, ¡apúrate!

Al parecer Iris ni siquiera se dio cuenta de que Ander estaba ahí, cogió a Abril de la mano y la jalo para que fuera con ella, y después de ser casi arrastrada a través del parque, Abril miro al chico que aun seguía parado en el mismo lugar, algo desconcertada se despidió de él y corrió tras su amiga que se dirigía al edificio principal.

-¿Qué paso?- pregunto, mientras seguía corriendo detrás de ella, ahora por los pasillos del colegio.

-Espérate que lleguemos donde Sabina- grito Iris sin detenerse.

-Donde Sabina no podemos ir, está castigada y la profesora Lida esta con ella.

-Acabo de ver a la profesora Lida saliendo del edificio- afirmo Iris mientras se detenía en la esquina del corredor para cerciorarse de que el camino estuviera libre.

Minutos después se encontraban ante la puerta entre abierta de un salón, sigilosamente Iris se asomo por la abertura y le hizo una seña a Abril indicándole que podían entrar. En un asiento ubicado frente al escritorio de la profesora y junto a la ventana, estaba sentada Sabina, ella era una joven alta de cabello rubio y rizado que siempre llevaba recogido, estaba concentrada escribiendo algo en su cuaderno, como castigo por intentar hacer copia en una evaluación.

-¿Qué hacen ustedes aquí?- pregunto ella cuando vio que sus amigas habían entrado al salón- la profesora Lida puede regresar en cualquier momento.

-¿Y desde cuando te preocupa tanto desobedecer a los profesores?- pregunto Abril.

-Desde que me castigaron durante todas las tardes del mes, y si la profesora Lida las encuentra aquí seguro que me castigara para toda la vida.

-¡No seas exagerada!, lo que pasa es que Iris tiene algo muy importante que contarnos.

-¡Discúlpenme!, pero no podía esperar, es muy extraño lo que ocurrió.

-Está bien, ¡pero cuéntalo ya, que me estoy impacientando!- ordeno Abril sentándose junto a Sabina.

Iris se veía alterada, parecía que no iba a poder hablar, pero después de respirar profundamente comenzó a contarles lo que le había sucedido

-Como ustedes saben, estoy ayudando al profesor Dillis en la biblioteca por las tardes, pero hoy estaba muy raro...

-Eso es normal en el- interrumpió Sabina.

-Lo sé, pero...esta vez era más de lo habitual- continuo Iris- hablaba de conjuros, magia, y un montón de cosas que no entendí, luego me dijo que me fuera y a mi sinceramente me pareció lo mejor.

-¿y te fuiste?- pregunto Abril.

-sí.

-El profesor debió sentirse muy mal- opino Sabina, y Abril pensaba igual, el era extraño, pero también era buena persona y aunque no lo demostraba muy sentimental.

-Sé lo que están pensando, por eso decidí regresar a pedirle disculpas, y no me van a creer lo que encontré...- luego empezó a caminar de un lado a otro, cada vez se veía mucho mas alterada, respiraba profundamente y daba un paso, volvía a respirar profundamente y daba otro paso, hizo esto muchas veces, y cada vez que intentaba hablar las palabras se le ahogaban en la garganta, hasta que al fin

después de un rato pudo continuar- cuando llegué a la biblioteca, encontré al profesor hablando con una mujercita que no media más de quince centímetros, además...tenia...alas...

-Ahora sí, el exceso de tareas te está afectando severamente- aseguro Sabina.

-¡No te burles!, yo estoy segura de lo que vi.

-Pues si es verdad lo sabremos dentro de poco- aseguro Sabina.

-¿Porque lo dices?- pregunto Abril.

Sabina miraba inquieta por la ventana, y dijo -la profesora Lida tuvo que ir de urgencia a la biblioteca, según lo que escuche parecía como si estuvieran tumbando el lugar, y justamente acabo de verla pasar y con seguridad debe venir para acá.

Cuando Iris y Abril, escucharon que la profesora estaba por regresar, salieron corriendo y se escondieron en el salón de al lado mientras que la profesora les dejaba el camino libre.

Ese día Abril no le dio mucha importancia a la historia de Iris, pero al día siguiente no logro concentrarse durante ninguna de las clases, el chisme que corría por todos los pasillos era que la biblioteca estaba completamente destruida, y que el profesor Dillis había desaparecido, también intentaba traer a su memoria un sueño que tuvo la noche anterior, del cual solo recordaba una extraña imagen.

Cuando salieron al descanso Abril, Iris y Sabina se sentaron en una de las bancas del parque, Abril había traído uno de sus cuadernos, y un lápiz y sin perder tiempo comenzó a elaborar un dibujo.

-¿Qué haces?- le pregunto Sabina.

-Ya lo veras- respondió, sin quitar la vista de la hoja. Entretanto Iris empleó su tiempo en plantear varias explicaciones e inventar las más disparatadas historias con respecto a lo ocurrido en la biblioteca, y a su vez Sabina se dedico a derrocarlas todas, hasta que Abril finalizo su dibujo.

Se trataba de la única imagen que recordaba del sueño que tuvo la noche anterior, una laguna, un bosque, una casa abandonada cubierta por una maraña de enredaderas con flores doradas, y los restos de lo que parecía una estatua que fue destrozada, conformaban el paisaje que había dibujado, pero lo que realmente le inquietaba era que también estaba ella, frente a la casa, tirada en el suelo y amenazada por una espada que Ander sostenía.

Las tres amigas observaron en silencio el dibujo, luego Sabina sin darle mayor importancia dijo -no pensaras que esto tiene algún significado en especial, ¡solo fue un sueño!

-No lo sé, para mí fue más que eso...no sabría cómo explicarlo...- Abril se escuchaba muy perturbada y poco convincente, después de todo ni siquiera, ella misma podía creer lo que estaba diciendo.

-Pero mira el lado positivo- agrego Sabina- después de todo soñar es mejor que ver diminutas mujercitas volando

por ahí- Abril no pudo evitar reírse, razón por la que Iris se enojó.

-No me parece gracioso, yo estoy segura de lo que vi ayer, y si ustedes no pueden creerlo, yo sola voy a investigar- luego se fue con dirección a la biblioteca.

Abril y Sabina fueron tras ella hasta alcanzarla. Caminaron a través del parque, bajaron por una escalera ubicada al lado del gran edificio principal, y luego se detuvieron frente a la entrada de la biblioteca, adentro había un colosal desorden, los libros estaban tirados por todas partes, las estanterías se habían caído y prácticamente no quedaba espacio para caminar.

En medio del desorden estaba la señorita Ellen la Bibliotecaria, mientras levantaba algunas sillas, Iris se abrió paso con dificultad, camino hasta donde estaba ella y le pregunto.

-¿Qué sucedió aquí?

La bibliotecaria la miro con sorpresa, al parecer aun no se había percatado de que ya no estaba sola, luego simplemente respondió -aun no lo sabemos.

A Iris no le gustaba decir mentiras, y mucho menos a sus amigas, pero para Abril creer la historia que había contado era difícil, esas cosas por lo general no ocurren en la vida real, a menos que se trate de un truco; sin embargo, el caos que ahora tenía frente a sus ojos, probaba que algo fuera de lo normal había ocurrido en aquel lugar, entonces se le ocurrió una idea, le pidió a la bibliotecaria que las dejara ayudar a organizar los libros y así poder investigar lo

ocurrido. La señorita Ellen acepto gustosa el ofrecimiento, porque sabía que sola tardaría varios días en terminar.

Abril, Iris y Sabina, no asistieron a las siguientes clases, no les tomo mucho tiempo ganarse la confianza de la señorita Ellen y así lograr que ella les respondiera algunas preguntas, pero no fue de mucha ayuda, porque ella no sabía nada que ya no hubieran escuchado en los corredores.

-Le he preguntado a todo el mundo por el estudiante que estaba ayudando al profesor Dillis esta semana, pero parece que nadie sabe quién es- dijo la señorita Ellen, mientras acomodaba una torre de libros sobre una mesa.

Iris que no había pronunciado una sola palabra desde hace horas, se puso tan pálida como un papel y finalmente confeso -Era yo.

La bibliotecaria dejo caer la torre de libros al suelo -¿sabes que paso aquí?

Abril y Sabina fijaron la mirada en Iris, esperando la respuesta que le daría a la bibliotecaria, no sabían si se atrevería a contarle su increíble historia, pero finalmente ella simplemente le contesto -No sé nada.

-¿Estás segura?- le pregunto de nuevo.

Iris guardo silencio por un momento y luego le contesto - Sí.

Entre las tres terminaron de apilar los libros junto a la recepción, mientras la señorita Ellen hacia el inventario, cuando Abril recogía los últimos libros que quedaban en el

suelo noto que habían unas manchas de sangre, sin perder tiempo hizo señales a sus amigas para que se acercaran a mirar, ellas llegaron inmediatamente, pero en realidad no le dieron mayor importancia al descubrimiento de Abril porque Iris traía atrapada en un frasco, una libélula que era de color púrpura y tenía las alas doradas.

Iris escondió el frasco entre su saco y le dijo a Abril en voz baja que ya era hora de que se fueran, las tres chicas pidieron disculpas a la señorita Ellen por no poder ayudarla más y abandonaron la biblioteca enseguida.

-¡Mírenlo este es el bicho!- exclamo Iris, sentándose junto a una fuente que había en el parque seguida por sus amigas.

-¿Exactamente a qué bicho te refieres?- pregunto Sabina.

-Al que se convirtió en la pequeña mujercita con alas- explico Iris -¿lo recuerdas?

-¡Tu no nos habías contado esa parte!- dijo Sabina, con tono de burla.

-Como tú no crees nada- respondió Iris indignada.

Abril se dio cuenta que sus amigas iban a comenzar a discutir de nuevo, como era de costumbre entre ellas y para evitarlo se adelanto a hacer una pregunta que las distrajera.

-¿Por qué es de ese color?

-La verdad, es que ayer, cuando la vi por primera vez era verde, como cualquier libélula normal, luego cuando volví

a la biblioteca se había convertido en esa pequeña mujercita y cuando se dio cuenta que yo estaba viéndola se convirtió de nuevo en libélula, pero su color había cambiado.

Sabina no se veía ni un poco sorprendida y apenas tuvo oportunidad continuó la discusión. -Iris si lo que quieres es hacernos una broma, no lo vas a lograr estoy segura de que haces todo esto para asustarnos, pero conmigo no te va a funcionar.

-No te confundas, yo no soy igual que tú, ustedes saben que yo nunca haría algo como eso, les juro que digo la verdad.

-Pues te estás portando muy rara, si no nos estás haciendo una broma, entonces es aun más preocupante, porque te debes estar enloqueciendo, lo único que te aseguro es que es imposible que nosotras te creamos esa historia que se te ocurrió.

Abril no sabía que pensar, estaba muy confundida porque Sabina tenía razón, pero quería creer en Iris y además estaba segura de que ella jamás les haría una broma así. Esta vez la discusión entre ellas parecía ser imparable hasta que sorpresivamente apareció la profesora Lida.

-Iris y Sabina, las he buscado por todo el colegio, ¿Dónde estaban?- chilló la profesora, con su fuerte voz ronca.

-Estábamos ayudando a la señorita Ellen a organizar la biblioteca- respondió Iris.

-Señorita Sabina, usted sabe que durante los descansos y después de clases debe permanecer en mi salón, así que es

mejor que obedezca si no quiere ser expulsada. Y usted señorita Iris la directora me pidió que le dijera que la está esperando en su oficina.

Las dos se pusieron de pie, Iris le entrego el saco con el frasco a Abril y en silencio vio como sus amigas se alejaban detrás de la profesora. Muchas dudas y preguntas rondaban por su cabeza, volvió a mirar el frasco y descubrió que ya no estaba la libélula, ahora en su lugar revoloteaba la pequeña mujercita de la que Iris les había hablado. Y fue tal su sorpresa que no pudo evitar tirar el frasco al piso, al romperse la mujercita quedo libre y comenzó a bolar alrededor de ella.

-Hola Abril, ¡veo que has venido a cumplir tu cita con el destino!

-¿Cuál cita?, ¿Cómo sabes...? ¿Qué eres?

La mujercita no hizo caso, ni respondió a ninguna de las preguntas, en cambio continuo hablando como si nada - tengo algo para ti, si lo quieres extiende la mano.

Dar crédito a lo imposible es mucho más fácil de lo que cualquiera podría imaginar, especialmente cuando los deseos del corazón se materializan frente a nosotros, en este caso detenerse a pensar que podría ser lo correcto haría que la magia se terminara, por eso Abril tomo lo que parecía una pequeña decisión, tan simple, pero tan importante que cambiaría su vida para siempre.

Al extender su mano apareció sobre ella una brillante luz, tan intensa que tuvo que cerrar sus ojos hasta que se desvaneció, y al abrirlos de nuevo descubrió un cristal que parecía una fina y delicada lágrima azul, enseguida y sin

que Abril pudiera hacer nada al respecto, la mujercita regreso a su forma de libélula y se alejó volando.

De camino a su casa estudio detalladamente el objeto que aun tenía en la mano, era una fina joya de cristal que contenía en su interior un líquido azul muy brillante, un corte vertical lo dividía en dos partes, y aunque tenía unas enormes ganas de abrirlo, sintió miedo y prefirió guardarlo por el momento, también recordó a Iris, todo lo que ella les había contado resulto ser cierto, y ahora se sentía apenada por no haberle creído antes.

Capítulo 3. Un descuido inesperado.

Abril permaneció durante toda la tarde en el estudio, que estaba agradablemente situado al final del hermoso jardín floreado de su casa; este era su lugar favorito, porque desde ahí se podía observar gran parte de la ciudad y en las noches se veían las estrellas excesivamente brillantes y cercanas, razón por la que muchas veces imagino que si sacaba la mano por la ventana seguramente podría tomar una de ellas..., pero aquel día ese no era su propósito.

En la mañana había fingido sentirse enferma para no tener que ir a estudiar, estaba desconcertada y perturbada, había pasado horas pensando e inventando varias teorías acerca de lo ocurrido el día anterior, resultaba evidente que el profesor Dillis estaba vinculado con lo ocurrido en la biblioteca, y aun más con el cristal, pero...¿Cómo confirmarlo?, si aun no se conocía su paradero; ella había llamado en varias oportunidades al colegio con la esperanza de que ya hubiera aparecido y poder hacerle las decenas de preguntas que tenía en su cabeza, pero siempre obtenía la misma respuesta “no está”.

Esta historia parecía de locos; en varias oportunidades intento convencerse de que había imaginado todo, o quizás de que se había quedado dormida y había tenido otro extraño sueño, enseguida metía la mano en su bolsillo esperando que no estuviera aquel cristal, pero lo único que conseguía era confirmar que sí estaba ahí y sí era muy real; aun no había decidido a ciencia cierta que iba a hacer, por ahora lo único que la animaba era que Iris también sabía que algo fuera de lo normal estaba sucediendo en el colegio, y esto la hacía aliviar su preocupación de haber perdido la cordura.

Ya la obscuridad comenzaba a cobijar con su negro manto el cielo, Abril estaba sentada en el escritorio sosteniendo el cristal a la altura de su ojos y lo observaba detalladamente, como había hecho varias veces antes, solo que en esta oportunidad no pudo evitar compararlo con las relucientes estrellas que se veían desde la ventana, por eso no tardó en relacionar la situación que estaba viviendo con aquella que se había imaginado tantas veces, por un momento pretendió ser una egoísta ladrona de estrellas, que había arrancado del firmamento una de ellas para deleitarse con su belleza... tener una estrella en su mano era estupendo, ¿Cuántas personas podían jugar con una estrella y disfrutarla solamente ellos?...; por fin, alejada de sus preocupaciones se sumergió en este agradable juego por un largo rato, hasta que la voz de Iris la regreso de nuevo a la realidad.

-¿Por qué no fuiste a estudiar?

Rápidamente Abril metió el cristal en el cajón del escritorio, no como la ejecución de un pensamiento, si no como respuesta a un reflejo inconsciente de su cuerpo, estupefacta dirigió su mirada a la entrada, ahí estaban parados Iris y Ander.

La chica camino hasta el escritorio y luego se apoyo sobre el -¿Qué pasa?, parece que hubieras visto un fantasma.

-¡Sí!, te pusiste tan pálida como un papel-agrego Ander.

-No exageres...- logro decir Abril- es solo que no los esperaba.

-¡Bueno!, eso no importa ahora..., vinimos porque estábamos muy preocupados por ti, Sabina también quería venir, pero como ya sabes, está castigada.

-Muchas gracias pero estoy bien Iris, creo que exageraron un poco, solo falte por un día.

Ander fue hasta un sofá que estaba junto a la puerta y se sentó en el -Esta mañana yo pensaba lo mismo, pero vi a Iris y a Sabina tan angustiadas, que no pude evitar preocuparme también.

-Discúlpenme, esa no era mi intención.

-Lo entendemos Abril, pero tú sabes que teníamos razones de sobra para preocuparnos, y a propósito... ¿podríamos salir a ver las flores del jardín un momento? -propuso Iris con demasiado entusiasmo.

-¿ahora?

-¡Sí!, ahora mismo.

-Pero...

-¡ya te dije que ahora mismo!- ordeno Iris sin dejar que Abril dijera una sola palabra más.

-¡Esta bien!- acepto Abril sabiendo que Iris no se daría por vencida, luego dirigiéndose a Ander agrego -¿podrías disculparnos por un momento?

-Claro, aquí las espero..., después de todo, a mí no me gusta involucrarme en cosas de niñas.

En la cara de Abril se asomo una pequeña risita, mientras salía del estudio detrás de Iris. El jardín era un espacio de la casa muy amplio, en el se encontraban flores de muchísimos colores y variedades; sin embargo como era descubierto al anochecer se sentía bastante frío.

No acabaron de cerrar la puerta que separaba el estudio del jardín, cuando ya Iris comenzaba a hostigar a Abril con cientos de preguntas -¿Qué paso?... ¿El frasco?... ¿Por qué esto?... ¿Por qué lo otro?... ¿Por qué?, ¿Por qué?, ¿Por qué?... y como no dejaba de hablar, Abril no tuvo más remedio que tapparle la boca, y en voz baja le dijo - tenias razón, perdóname por no creerte, ayer después de que ustedes se fueron apareció la mujercita de la que hablaste.

-¿Estas...segura?

-Sí, era como de diez centímetros, tenía las alas doradas y el pelo de color púrpura.

-¿Pero...como?

-No lo sé, solo apareció de pronto en el frasco..., creo que era la misma libélula...

-¡Se los dije y ustedes no me creyeron!- alego Iris sentándose bruscamente sobre una banca.

Abril tuvo que pedir disculpas varias veces para que Iris aceptara perdonarla y luego no paso por alto ni un solo detalle para contarle a su amiga lo que le había ocurrido el día anterior, ella era la única persona que podía entenderla, y se sentía mucho más tranquila al poder compartir la incertidumbre que la embargaba con alguien, pero su

alivio tan solo duro hasta que Iris hizo una pregunta que le confirmó lo descuidada que era -¿Donde está el cristal?

Abril recordó que lo había dejado en el escritorio, inmediatamente un mal presentimiento embargó su corazón, y al mirar por una de las ventanas descubrió que su temor se hacía realidad. Ander estaba parado junto al escritorio, había abierto el cajón y ahora lo tenía en sus manos.

-¡Lo encontró Ander!- grito antes de salir corriendo hacia la entrada del estudio.

La puerta aun se encontraba cerrada, y a pesar de los muchos intentos que hicieron Iris y Abril para poder entrar solo lo consiguieron cuando ya era demasiado tarde; el chico aun seguía parado en el mismo lugar, no solo había encontrado el cristal, sino que además lo había abierto, su cuerpo tenía un extraño brillo de color azul que poco a poco fue desvaneciéndose, al mismo tiempo que una aterradora sombra negra lo abrazaba haciendo que produjera un desgarrador grito que termino al desplomarse inconsciente sobre el tapete.

Las dos chicas se abalanzaron sobre él enseguida, Iris lo abrazo fuertemente, y con lágrimas en los ojos le suplicaba que despertara, pero como solo las intenciones así sean buenas no son suficientes para solucionar los problemas, no logro nada y su hermano aun seguía igual.

Abril sentía cada lágrima de Iris como una profunda y dolorosa puñalada en su corazón y comprendió que aunque allá sido por ingenuidad el capricho de ambas las había puesto en peligro arrastrando con ellas a las personas que las rodeaban, pero ya no había marcha atrás.

El miedo y el arrepentimiento se podían palpar, era como si estuvieran atrapadas en una jaula con paredes de cristal, que no podían ver pero sabían que estaba ahí.

-¿Qué es esto?- pregunto Iris, acabando con el silencio y mostrando algo muy raro que había aparecido en la mano derecha de Ander, se trataba de un dibujo, semejante a un lagarto, pero lo que realmente resultaba extraordinario era que se movía, caminaba y las miraba como si estuviera vivo, luego de un momento se desvaneció ante la mirada atónita de las dos chicas, pero ninguna de ellas pudo pronunciar ni una sola palabra al respecto porque en ese momento una extraña fuerza las empujó y las dejó paralizadas contra la pared.

Una mujer negra, enorme y de ojos rojos estaba en la habitación, extendió la mano y el cristal que había caído bajo el sofá llegó a ella como un pedazo de metal atraído por un poderoso imán, y sin que Iris o Abril pudieran hacer nada desapareció llevándose a Ander con ella.

Capítulo 4. El mapa.

Tres meses habían transcurrido desde la noche en que Ander abrió el cristal y desapareció, nadie creyó la historia que Iris y Abril habían contado, y aunque se iniciaron varias investigaciones, ninguna lograba arrojar ningún resultado o por lo menos ninguno coherente; sin embargo aun todos conservaban la esperanza de que regresara en cualquier momento.

Abril prefería permanecer en su habitación cuando no estaba en el colegio, y evitaba en lo posible tener que salir de allí, Iris y Sabina eran las únicas personas aparte de su familia con las que hablaba, obviamente porque era imposible evitarlo, pero de no ser así tampoco lo hubiera hecho.

Sus padres, los señores Espejo hacían cada vez más notoria su preocupación por ella, y no por que fueran unos padres sobre protectores o imaginaran cosas, es que Abril les daba muchos motivos reales para estarlo; para empezar, estaba a punto de perder el año, le iba pésimo en todas las materias y no demostraba el mínimo interés en querer mejorar, y aunque ellos eran muy tolerantes no permitirían por mucho tiempo esta situación, especialmente el señor Espejo, que creía con mucha razón, que el estudio era lo más importante en la vida.

Aquel sábado al medio día aun se encontraba en pijama y recostada en su cama, tenía su largo cabello rojo suelto y algo alborotado, su cuaderno de dibujo y un lápiz azul eran los objetos que tenía en sus manos, realizaba el dibujo de una mariposa que estaba parada sobre la lámpara de su mesita de noche, era muy común que las mariposas

entraran en su habitación ya que ella siempre dejaba las ventanas abiertas, estos animales eran sus favoritos y le gustaba mucho dibujarlos, de hecho tenía una colección de todas las mariposas que habían entrado.

-¿Abril podemos hablar?- pregunto Gina, su hermana mayor que acababa de entrar, mientras que la mariposa se escapaba por la ventana.

-Si claro- dijo Abril, aunque realmente la idea no la entusiasmaba mucho, porque sabía que siempre que alguien quería hablar con ella, era para pedirle explicaciones o convencerla de salir de su dormitorio y ella no quería hacer ninguna de las dos cosas.

-¿Cómo te encuentras?

-Creo que bien.

-No me gusta oírte hablar así.

-Desde hace tiempo no tengo otra forma de hablar.

-Abril, se que lo que paso con Ander fue muy confuso y doloroso para ti, pero ya es hora de que lo olvides y sigas con tu vida- dijo firmemente Gina mientras se sentaba en la cama junto a ella.

-No es así, créeme que esto es algo que no podré olvidar nunca- aseguro Abril.

-Está bien, ya, no te enojés, no he venido a discutir contigo.

-Eso es algo que me tranquiliza, porque ya estoy cansada de que todo el mundo me aconseje o me pregunte siempre lo mismo, y...

-¿Qué haces?- la interrumpió Gina.

-Dibujo una mariposa.

-Es muy bonita.

-Sí, a mi me gustan mucho.

-Antes yo creía que las mariposas provenían de un raro y escondido lugar lleno de magia, y que realmente eran pequeñas y hermosas hadas..., pero eso solo son tonterías-aseguro Gina.

-Tal vez no sean tonterías...,- intervino Abril -pero es mejor que me cuentes por que estas aquí- ella sabía que su hermana no seguiría con la conversación si no tuviera algo importante que decirle.

-Me conoces bastante bien- dijo Gina -yo solo quería que supieras que voy a casarme.

-¡Qué bien!, me alegro mucho por ti- una gran sonrisa apareció en su rostro y luego dio un fuerte abrazo a su hermana para felicitarla.

-Hace mucho que no te veía reír, sería bueno que lo hicieras más a menudo-Gina hizo una breve pausa y continuo -hemos pensado casarnos para navidad, será una gran fiesta con muchos invitados y espero tenerte ahí sonriendo como ahora.

-Yo...- Abril lo dudo por un momento, pero su hermana no la dejo hablar y continuo.

-Prométeme que iras, para mí es muy importante que estés junto a mi ese día.

-Sí, claro que estaré ahí.

-Prométemelo.

-¡Que si!, te lo prometo.

-Gracias, eso era lo que esperaba oír- dijo Gina mientras se despedía de Abril con otro abrazo.

Después de que su hermana se fue, Abril se asomo por la ventana para ver si encontraba la mariposa y así poder terminar su dibujo, pero no fue así, pensó que tal vez si tenía suerte era posible que la mariposa regresara más tarde y decidió esperar junto a la ventana por un rato, aunque esta nunca apareció, Abril recibió una visita mucho más importante, era el milagro que estaba esperando, la pequeña mujercita de alas doradas y cabello color púrpura llego volando y se paro sobre el marco de la ventana, enseguida, en un dos por tres, sin pensarlo, ni dudarlo Abril se lanzo sobre ella y la atrapo entre sus manos.

-¡Suéltame!, ¿qué te pasa?

-¡Claro que no lo hare!, ¡tú tienes mucho que explicarme!, ¿entendiste bicho?- grito Abril mientras cerraba las ventanas y aseguraba la puerta.

-¡No soy ningún bicho!, ¡eso es insultante!, mi nombre es Clarys y vine a ayudarte a encontrar al chico.

-¿Qué sabes de él?

-¡Se exactamente en donde está!, y después de que me sueltes te hare un mapa para que lo encuentres.

-No voy a soltarte- aseguro Abril.

-Claro que lo harás, ¿o no quieres que te dibuje el mapa?

-No te creo nada.

-Tendrás que confiar en mí- aquella mujercita pretendía algo no tan sencillo, ¿pero qué otra cosa podía hacer Abril?, realmente confiar era la única opción.

-¿Y cómo sé que no escaparás?

-¡No seas tonta!, acuérdate que fui yo la que vine a buscarte.

-Está bien, tienes razón- Abril decidió soltarla, luego ella bolo hasta la cama, tomo una de las hojas que Abril usaba para hacer sus dibujos, la coloco sobre una mesa, se paro sobre ella, y con la punta de su pie hizo una marca.

-En este punto vas a comenzar, primero en la Granja el mercado debes ir a comprar, y ahí al Hojarasco por sus servicios tendrás que pagar- cada palabra que Clarys decía aparecía mágicamente escrita en la hoja al lado de la marca que había hecho primero.

-Cuando el Hojarasco considere justo que el camino puedes continuar, directo al Paso de la Tunda debes caminar- Clarys dio unos cuantos pasos sobre la hoja dejando marcadas sus diminutas huellas doradas y al detenerse hizo otra marca con la punta de su pie.

-En el paso de la Tunda debes tener cuidado porque el camino podrías perder, da tres vueltas al pez dorado para que el hilo de plata puedas conocer- estas palabras aparecieron junto a la segunda marca, luego Clarys dio algunos pasos más sobre la hoja e hizo una nueva marca.

-A Pedro el barquero debes consultar y el navegando a la Ciudad del Sol te va a llevar- unos cuantos pasos más y otra marca apareció en la hoja.

-En la Ciudad del Sol encontraras lo que quieres, ve hacia donde se esconden los deseos y seguro lo tienes- Clarys dio dos pasos hacia el este y finalmente dibujo una equis.

-Creo que no entendí nada- dijo Abril, mientras veía como Clarys enrollaba la hoja.

-No te preocupes, lo lograras- aseguro la diminuta mujercita mientras desaparecía dejando en su lugar una libélula, “aunque esta vez era normalmente verde”, revoloteando por la habitación e intentando salir por la ventana cerrada de vez en cuando.

Abril no perdió el tiempo, y ante el asombro de su familia, se arreglo, salió de la habitación, y enseguida fue a contarles lo ocurrido a sus dos amigas; como era de esperarse Iris quería ponerse en camino enseguida, y Sabina no le creyó ni una sola palabra, pero después de

mirar el mapa, pelear, convencer a Sabina, y mirar varias posibilidades decidieron ir en busca de Ander.

-“En este punto vas a comenzar, primero en la Granja el mercado debes ir a comprar, y ahí al Hojarasco por sus servicios tendrás que pagar”- Iris leyó varias veces la frase escrita en la primera marca que había en el mapa y agrego -esto es ridículo existen millones de granjas, jamás sabremos a cual se refiere.

-Tardaremos años en ir a todas las granjas y preguntar por alguien llamado Hojarasco- agrego Abril un poco confundida.

-Si están tomándose esto en serio, no creo que ese papel hable de una granja de verdad- aseguro Sabina.

-¿Entonces qué crees?- pregunto Iris al borde de un ataque de nervios.

-Hay una plaza de mercado que esta a una calle del parque antiguo y se llama así “La Granja”, y creo que se refiere a ese lugar.

-¡Eso es!- grito Abril -tienes razón, ya lo recuerdo, yo la conozco, debemos darnos prisa...

-¡Espera un momento!, hoy no está abierta- indico Sabina -únicamente la abren los domingos, así que tendremos que esperar hasta mañana.

-Entonces iremos a nuestras casas, empacaremos algo de ropa, nuestros ahorros y nos veremos mañana a las seis en la plaza- propuso Iris.

A Sabina le pareció bien y Abril asintió con la cabeza con la convicción de que haría lo que fuera necesario para encontrara a Ander.

Esa misma tarde cuando Abril regreso a su casa, desocupo la maleta que utilizaba para ir a estudiar, guardo en ella la ropa que había escogido y algunas otras cosas que pensó podían serle útiles y luego la escondió debajo de su cama, después fue a despedirse y darles las buenas noches a sus padres como era de costumbre.

Capítulo 5. El hilo de plata.

La conciencia humana es todo un misterio, Abril siempre decía que le gustaría saber el resultado de lo que iba a hacer antes de cometer errores, y así su vida sería mucho más fácil, lo irónico es que ahora sabía en su corazón, que lo que iba a hacer estaba mal, y si embargo prefirió continuar con sus planes, sin importarle nada más.

La noche anterior no pudo dormir, estuvo muy ansiosa para poder conciliar el sueño y apenas el nuevo día comenzó a aclararse, se levanto sin hacer ruido, se vistió, cogió la maleta que había escondido y salió de la casa.

Su reloj marcaba las seis en punto cuando llegó a la plaza de mercado que se situaba a unas veinte calles, un enorme letrero con diferentes frutas y verduras dibujadas guindaba sobre el portón de la entrada y con una vistosa pintura amarilla tenía escrito “La Granja”, comenzó a caminar entre la multitud de gente que a pesar de ser tan temprano se aglomeraba en los corredores para comprar los víveres y hacer mercado, llevaba el mapa que le había hecho Clarys en la mano e intentaba conseguir alguna pista que la llevara a encontrar al “Hojarasco”, personaje que se mencionaba en el, poco tiempo después vio a sus dos amigas que se acercaban entre la gente.

El plan de Sabina era desayunar y luego comprar unas cosas que traía anotadas en una lista, Iris por su parte no sabía por dónde comenzar y Abril propuso recorrer uno a uno los pequeños puestos que se encontraban ubicados en cada corredor, idea que fue puesta en práctica inmediatamente, sin darle oportunidad a Sabina de oponerse.

A pesar de que el tiempo siempre tiene afán ellas no lo desaprovecharon, solamente dos horas tardaron examinando todo, e interrogando a las personas que trabajaban ahí, pero no lograron nada, nadie conocía a alguien llamado Hojarasco, ni siquiera habían oído hablar de él, y hasta hubo quienes se burlaron del gracioso nombre, cada minuto que pasaba hacia que todo esto pareciera mucho más complicado y poco a poco se dieron por vencidas.

La mañana siguió avanzando y Sabina no hacía otra cosa aparte de quejarse porque no había desayunado, así que convenció a sus amigas para que antes de marcharse fueran a comer algo, desanimadas se dirigieron a un restaurante que se encontraba a la salida de la plaza, y fue justo en ese lugar que Iris la vio..., no sé si a esto se le pueda llamar suerte, o quizás solo fue una coincidencia, pero lo importante es que ahí estaba..., se trataba de una pequeña puerta muy escondida y fea, estaba rota y daba la impresión de que iba a caerse, sobre ella colgaba una vieja tabla de madera, y a pesar de que la pintura estaba casi borrada aun se podía leer lo que tenía escrito, (La puerta del Hojarasco), enseguida se levantaron de la mesa y sin importar que dejaban su desayuno completo se acercaron e ingresaron por ella.

El lugar era pequeño y muy oscuro, apenas contaba con la poca luz que proveían tres candelabros ubicados sobre un mostrador, todo ahí era extraño, inclusive el aire que se respiraba era diferente, como si se encontraran en otro mundo, habían varios estantes que cubrían las paredes llenos de cajas y frascos con pequeños letreros que señalaban el contenido de cada uno, (Alfalfa, Sábila, Polen, Nuez negra, Clorofila, Jengibre, Bayas de enebro,

Encina del mar, Pasionaria, Trébol rojo...) estos fueron algunos pocos que Abril alcanzo a leer antes de que un gato negro comenzara a ronronear y a dar vueltas alrededor de sus piernas, luego salto detrás del mostrador y camino por entre algunas escobas, también había una hoz como la que siempre había escuchado usaba aquella figura encapuchada que representa a la muerte misma, en la pared del fondo había una cortina por la que minutos más tarde apareció una mujer trigueña, de cabello negro y ondulado sobre el que lucía una pañoleta roja, usaba una falda larga de varios colores, y numerosas pulseras y collares.

-En que puedo ayudarlas... ¿les gustaría conocer su futuro?, o quizás buscan un amuleto en especial.

-En realidad...este...buscamos...al Hojarasco...-tartamudeo Iris.

-¿Y ustedes como saben de él?

-Clarys, ella me dijo que lo buscara- aseguro Abril.

-¿Tú conoces a Clarys?- pregunto admirada.

-Sí, es una mujercita como de diez centímetros y alas doradas.

La mujer lo dudo por un momento, pero finalmente dijo - está bien, ahí lo tienen..., está justo al lado de ustedes- mientras señalaba una extraña planta que estaba ubicada junto a la puerta, su tronco era grueso, tenía dos ramas que parecían unos brazos, y sus hojas formaban una enorme cabeza con forma humana.

-¿Eso es el Hojarasco?- se burlo Sabina.

-Así es, y aprende a ser más respetuosa, o es que crees que eres perfecta- respondió la planta.

Sabina quedo petrificada, acababa de comprobar que Iris y Abril sí decían la verdad, aunque no se podía culpar, por que como lo he dicho antes estas cosas solo se pueden creer cuando se ven con los propios ojos, luego de unos segundos que utilizo para recobrar el aliento y retomar fuerza, se disculpo con la planta -¡lo siento señor, yo no quería burlarme!- también miro a sus amigas y agrego -a ustedes les prometo que nunca... ¡nunca! volveré a dudar de su palabra.

-¡Qué bien!, ya te uniste al club de las locas- dijo Iris luchando por parecer irónica.

-¡Ya basta!, este no es un buen momento para discutir- grito Abril enojada -Discúlpennos señor Hojarasco, nos dijeron que usted nos podía ayudar a ir a un lugar llamado el paso de la Tunda.

-No, no, no, ustedes están equivocadas yo no puedo ayudarlas.

-¿Por qué?- pregunto Sabina

-Es que ustedes, no pueden ir a ese lugar, lo siento mucho- respondió el Hojarasco y se quedo inmóvil, aparentando ser una planta cualquiera.

-Ayúdenos, nosotras necesitamos ir allá- insistió Iris, pero el Hojarasco ni siquiera se movió, mientras tanto la mujer que atendía la tienda intento explicarles lo que pasaba.

-Ustedes no conocen a este otro mundo, allá correrían peligro, además solo son simples humanas y tenemos prohibido permitirles el paso o podríamos meternos en problemas.

-Sí pero tiene que haber alguna forma, yo tengo un mapa, y aquí dice que si le pagamos al Hojarasco el nos dejara pasar- dijo Abril, mostrándole la inscripción en la hoja.

-¿Y realmente están dispuestas a pagar?- pregunto la mujer.

-Sí, así es, no tenemos mucho dinero pero les daremos lo que ustedes nos pidan- suplico Iris.

-Bueno en ese caso, podríamos hacer una excepción- revivió la planta muy interesada en la oferta- haber que tienen.

-Primero tenemos que contar el dinero que traemos- contesto Sabina.

-En realidad el dinero que ustedes traen no es suficiente, pero...tal vez...si me enciman esto...- el Hojarasco cogió la cadena que Abril tenía en su cuello, la que Ander le había regalado.

-No podemos darle todo nuestro dinero- intervino Abril.

-Créeme del otro lado no lo necesitaran, allá se negocia con cosas mucho más valiosas- aseguro el Hojarasco.

-Además- continuo Abril -esta cadena es un regalo de alguien especial para mí, no puedo entregársela.

-¡Entonces no hay trato!- dijo la planta volviendo a quedarse inmóvil.

-Abril por favor...- dijo Iris, ahora suplicándole a su amiga.

-¡Está bien!- acepto Abril quitándose la cadena con tristeza, luego sacaron todo el dinero que llevaban y se lo entregaron a la planta.

-Que tengan buen viaje- dijo la mujer, mientras movía uno de los estantes y les señalaba una abertura, por la que debían seguir.

“cuando el Hojarasco considere justo que el camino puedes continuar, directo al paso de la Tunda debes caminar” eso era lo que decía el mapa, y eso fue lo que hicieron, las tres chicas siguieron su camino a través de un oscuro túnel. Aquel agujero negro parecía interminable y Abril no hacía otra cosa que renegar, le parecía injusto que esa planta le hubiera quitado su cadena, y por cada paso que daba repetía que era un ladrón, también encontraron a medida que avanzaban algunos desvíos que conducían a lugares con nombres que producían escalofríos (el paso del huango, el camino de los que están muriendo, el valle de las sombras) afortunadamente lograron llegar muy cansadas, pero a salvo a su destino.

Ahora se encontraban en medio de un gigantesco bosque, apenas unos pocos rayos de sol podían colarse entre las espesas copas de los árboles, por todas partes había hongos y muy cerca lograron ver una cabaña de madera con muchas mesas colocadas alrededor.

“En el paso de la Tunda debes tener cuidado, porque el camino podrías perder, da tres vueltas al pez dorado, para que el hilo de plata puedas conocer”, estas eran las palabras que estaban escritas en la siguiente parada del mapa y lo único que entendían de ellas era que tenían que dirigirse a un lugar llamado el Hilo de Plata.

Un hombre corpulento, de cabello largo, estaba sentado en una de las mesas bebiendo un brebaje que por la cara que hacía era muy fuerte, junto a él descansaba un perro de pelo blanco y manchas cafés que lucía unos colmillos exageradamente largos, y dos hombres que parecían rehenes, ambos estaban encadenados y tirados en el piso, aquel hombre tenía un aspecto aterrador, pero como era el único en todo el lugar, Iris decidió acercarse a él y preguntarle.

-Disculpe señor, podría decirnos como llegar a un lugar llamado el Hilo de Plata.

Pero aquel hombre no le respondió, y siguió bebiendo hasta acabar lo que le quedaba en el vaso, Abril que ahora estaba más cerca pudo darse cuenta que cargaba un sinnúmero de cosas con él, varias armas, un machete, unos binóculos, una cantimplora y una mochila como las que ella usaba cuando iba de campamento, luego hizo un gesto como si llamara a alguien, y una mesera apareció de un momento a otro junto a ellas llevando una botella, aquella mujer era muy alta, su cabello estaba enredado, y su rostro excesivamente maquillado.

Ella tampoco las determino, dejó la botella en la mesa y regreso a su lugar, pero fue ahí cuando Iris, Sabina y Abril descubrieron que en la madera había tallado un pez de color dorado. Las tres se apartaron y permanecieron en

silencio hasta que aquel hombre con aspecto de cazador, acabo la botella, agarro a los dos hombres que llevaba encadenados y se marchó sin siquiera voltear a mirarlas.

Aunque en otras circunstancias esa actitud las hubiera molestado mucho, esta vez fue algo que agradecieron, enseguida fueron hasta la mesa, la levantaron, le dieron tres vueltas, y cuando volvieron a mirar sobre la superficie, descubrieron que el pez había cambiado de lugar, ahora miraba en dirección opuesta, la mesera también había dejado lo que hacía y las observaba desde el mostrador, pero su rostro se había transformado en el de una horrible calavera, por eso las tres corrieron en la dirección que indicaba el pez hasta internarse en el bosque lo más rápido posible, y sin mirar atrás.

Aquel era un recorrido difícil, en todas partes encontraban enormes abismos y tenían que subir por empinadas rocas y aunque Sabina no hacía otra cosa que quejarse porque le temía a las alturas, era muy hábil y rápida escalando; sin embargo lo que hasta el momento no había sido ni un poco agradable, cambio y poco a poco la belleza de las montañas las fue seduciendo.

En lo profundo del bosque, encontraron fabulosos árboles, algunos tan unidos que sus ramas y raíces se enredaban formando majestuosas cuevas, y a su paso muchísimos animalitos corrían a esconderse entre el musgo y las orquídeas que adornaban el paisaje, en todos los rincones repicaban los cantos de los pájaros entremezclados con el susurro de muchas risas. Abril estaba segura de que un armadillo la seguía, estos son unos animalitos pequeños, con un grueso caparazón parecidos a las ardillas, ella los conocía porque su trabajo de ciencias incluía una larga investigación sobre ellos.

Más adelante descubrieron de donde provenían las risas que escuchaban por todos lados, se trataba de unas simpáticas niñas, usaban bellos vestidos coloridos y llenos de flores, algunas cantaban y bailaban alrededor de los árboles, otras corrían y todo el tiempo jugaban, reían, se escondían, luego volvían a aparecer, hasta algunas las saludaban y luego seguían jugando, subían por los árboles con mucha facilidad y saltaban entre ellos, aquel espectáculo era maravilloso, parecían maripositas.

También vieron a una extraña mujer sentada junto a una quebrada, su piel era dorada, sus cabellos parecían enredaderas, y tenía un enorme sombrero adornado con plumas, y aunque Iris, Sabina y Abril, hubieran preferido pasar inadvertidas eso fue imposible, aquella mujer no tardo en darse cuenta de su presencia, inmediatamente se acercó y comenzó a olerlas, al parecer algo en Abril especialmente llamo su atención, por que comenzó a dar vueltas alrededor de ella y a gritar disparates.

-Salve hada de fuego...yo soy la madre del monte...ja, ja, ja...salve hada de fuego...- luego se marchó aun gritándole hada de fuego y riéndose, y aunque Abril no estaba completamente segura, le pareció ver a los árboles inclinarse a su paso.

Más tarde cuando el cielo comenzó a oscurecerse, y la neblina cubrió todo como una espesa cortina de humo, lograron distinguir el cauce de un largo y delgado río unos metros más adelante, sus aguas despedían un hermoso brillo plateado, ocasionado por el reflejo de la luna, era como si se tratara de un enorme hilo de plata, no quedaba la menor duda de que este era el lugar que estaban buscando.

De nuevo se detuvieron a mirar el mapa “A Pedro el barquero debes consultar y el navegando a la Ciudad del Sol te va a llevar”, junto al río descubrieron una simpática cabaña de madera y sin dudarle se acercaron a golpear, enseguida apareció en la entrada una joven mujer, y Sabina se adelanto a preguntar.

-Buenas noches, buscamos a un señor llamado Pedro “el barquero”- detrás de la mujer se escuchaban varias voces femeninas que se reían y otras preguntaban acerca de quien se encontraba en la puerta.

-Ya lo llamo- dijo mientras se retiraba y las invitaba a seguir, la cabaña estaba toda hecha en madera y aunque parecía muy humilde era cómoda, también habían varias mujeres todas jóvenes y dotadas de belleza, ninguna dijo nada pero se secreteaban entre ellas y las miraban como si fueran de otro mundo.

Minutos más tarde apareció un hombre muy extraño, todo su cuerpo estaba cubierto de pelo café, como un oso, su pelo era largo y también tenía una barba larga y tupida.

-¿Es usted Pedro?- pregunto Abril.

-Sí, que quieren- respondió el hombre.

-Queremos que nos lleve a la Ciudad del Sol.

-Y ustedes para que quieren ir allá.

-Es un asunto personal- respondió Iris

-No sé porque piensan que yo puedo llevarlas, pero eso es imposible.

-Usted tiene que ayudarnos, es muy importante que vayamos a ese lugar, y a demás a mi me dijeron que lo buscara a usted- suplico Abril.

-No sé quien les dijo que yo podía llevarlas, pero sin duda está equivocado.

-Fue Clarys, ella me dijo que usted nos llevaría.

-¿Clarys?

-Si es una mujercita peque...

-¡Se quién es Clarys!- interrumpió Pedro peinándose la barba -está bien, las llevare, le debo muchos favores a ella, así que imagino que en este caso no podré negarme.

-Que bueno, ¿a qué hora salimos?- pregunto Sabina.

-En la madrugada.

-¡hasta la madrugada!, ¿y no podemos salir ahora mismo?- pregunto Iris ansiosa.

-Oh no, como su nombre lo dice a la Ciudad del Sol solo se puede ir cuando esta el sol, ósea de día.

-Pero es que no tenemos ningún lugar en donde quedarnos- dijo Abril.

-Si quieren pueden pasar la noche aquí, no hay mucho espacio pero nos acomodaremos todos- propuso el hombre.

-¿Y sus hijas no se molestaran?- pregunto Sabina.

-¡Ellas no son mis hijas!, todo el mundo sabe que son mis esposas- dijo el hombre algo extrañado, y luego aseguro - por ellas no se preocupen no son celosas.

Las tres chicas se miraron y asintieron al tiempo.

Aquella fue una noche que Abril nunca olvidaría, primero cenaron y luego hicieron una fiesta y después de tantos meses de angustia y sentimiento de culpa, realmente ella podía decir que dejo sus preocupaciones a un lado y se divirtió muchísimo.

Capítulo 6. El socavón

“Fuego, gritos y un trágico soplo de miedo invadían cada uno de los rincones de la casa...Ander la había buscado en todas las habitaciones, hasta que finalmente la encontró escondida en la alacena...se trataba de una niña de unos diez años aproximadamente...su cabello parecía resplandecer ocasionado por el reflejo del fuego y de sus ojos no paraban de brotar innumerables lagrimas...él mismo se encargo de sacarla de su escondite a la fuerza y luego la llevo hasta afuera de la casa arrastrándola entre los cuerpos de los que parecían eran su familia...detrás de ellos no se hicieron esperar un grupo de chicos de apariencia aterradora, y que no paraban de reír”.

Pedro las despertó desde muy temprano, tomaron café y poco después se encontraban a bordo de una vieja canoa navegando sobre las aguas del Hilo de Plata, Abril decidió no contarles a sus amigas acerca del sueño que tuvo la noche anterior, era ridículo el solo pensar que Ander participara en algo como raptar una niña y asesinar a su familia, así que se prometió así misma no perder su tiempo pensando tonterías y en cambio dedicarse a observar el magnífico paisaje. Los árboles que rodeaban el río eran incomparables, tenían graciosas raíces que hacían imaginar a los que los miraban de frente que caminaban sobre el agua, y la luna, enorme como nunca antes ella la había visto, reinaba impetuosa en el firmamento apunto de esconderse para dejarle el camino libre a su relevante de día.

-¡Es aquí!, ya llegamos- grito Pedro deteniendo la canoa frente a una playa desierta.

-Pero aquí no hay ninguna ciudad- dijo Abril confundida.

-Oh, claro que sí, lo que ocurre es que aun no ha salido- explico Pedro -¿recuerdan que les dije que solo aparecía en el día?

-Sí, ya lo recuerdo- respondió Abril.

-Bueno...ya cumplí, y ya es hora de despedirnos...fue un placer haberlas conocido...y no quiero parecer grosero pero...es mejor que se bajen ahora y esperen solas...y por favor...no le digan a nadie que yo las traje o podría tener problemas.

Iris, Sabina y Abril, hicieron lo que Pedro les pidió, le dieron las gracias, se bajaron de la canoa y se sentaron en la arena mientras él se marchaba rió abajo.

No tuvieron que esperar mucho tiempo para que el sol comenzara a aparecer y con él la ciudad que llevaba su nombre, este era un formidable lugar lleno de construcciones ajardinadas, grandes edificios, tiendas, bares, lugares extraordinarios y decenas de personas que iban de un lugar a otro haciendo mucho ruido. El lugar donde Pedro las había dejado parecía un muelle y justo frente a ellas se encontraba un hombre alto y muy serio que las miraba pálido.

-¿Qué diablos hacen ustedes aquí?- la voz del hombre era rudísima y retumbo en los oídos de Abril, haciendo que todos los ruidos de la ciudad parecieran insignificantes.

-¿Cómo?- enseguida pregunto ella y no porque no lo hubiera escuchado, si no que él había sido muy grosero.

-¿Que acaso están sordas?, necesito que me expliquen que están haciendo aquí y además como llegaron.

-Eso no es de su incumbencia- se adelanto a responder Sabina.

-¡Que equivocada estas mocosa!, yo soy el inspector del puerto, y a partir de este momento están arrestadas- el hombre hizo que una enorme red que estaba enrollada bajo una lancha, volara atrapando a Iris y Abril, y aunque fue un movimiento rápido e inesperado, Sabina era muy ágil y no solo logro escabullirse de la trampa, sino que también lo empujo haciéndolo caer al río, libero a sus amigas y las tres corrieron introduciéndose en la ciudad.

Inicialmente intentaron pasar desapercibidas, pero pronto descubrieron que eso era imposible, todos los habitantes notaban inmediatamente que ellas no pertenecían a aquel lugar, y antes de lo que quisieron, muchos se habían unido a la persecución de las intrusas, obligándolas a esconderse en los lugares más raros e insospechados para protegerse. Más adelante llegaron hasta unas calles estrechas e irregulares que conformaban un viejo barrio y que afortunadamente estaban desoladas, se aseguraron de que nadie las seguía y se refugiaron en el patio trasero de una casa, ahí sacaron el mapa.

-“En la ciudad del sol encontraras lo que quieres, ve hacia donde se esconden los deseos y seguro lo tienes”- leyó Iris.

-¿y en donde se supone que se esconden los deseos?- pregunto Sabina.

-Eso es obvio, ¡Hacia el este!- respondió Abril.

-¿Y tu como sabes eso?- le pregunto Iris.

-Porque los pasos dibujados en el mapa están en esa dirección.

-Eso es muy lógico, creo que tienes razón- se rió Iris- yo propongo que esperemos aquí, y antes de que se oculte el sol huyamos hacia el este.

-Es buena idea- dijo Abril.

-Sí, está bien- aprobó Sabina.

El tiempo de espera fue bastante largo y aburridor, pero cuando llego el momento todo fue muy fácil y sin ser vistas, lograron abandonar la ciudad antes de que desapareciera. Esta era la segunda noche que llegaba mientras se encontraban lejos de su casa, pero ellas no habían tenido tiempo para pensar en ello, por el contrario estaban deslumbradas por cada una de las cosas que veían, y especialmente estaban ansiosas por hallar a Ander, para lo cual no encontraron más dificultades ni tuvieron que caminar mucho.

Justo frente a ellas hallaron una majestuosa plaza, el suelo era empedrado, y enormes columnas la rodeaban hechas en piedra tallada, al fondo se alzaba una plataforma de la que brotaba agua formando un arroyo plateado que la dividía en dos, con seguridad este era el lugar donde nacían las aguas del Hilo de Plata.

Varias voces que gritaban y fuertes carcajadas se escuchaban muy cerca, lentamente y con mucho cuidado para no hacer ruido, se acercaron a mirar lo que sucedía

ocultándose detrás de una columna para no ser vistas. Ahí estaba Ander, acompañado por los otros chicos que Abril había visto en su sueño, y en el centro de la plaza, llorando, se encontraba la niña que habían raptado, luego todos quedaron en silencio y Ander comenzó hablar dirigiéndose a la pequeña.

-Tengo un juego para ti, ¿vez esa chica que está ahí?-
Ander señaló a una joven que se encontraba junto a ellos.

-Sí- respondió la niña con vos temblorosa.

-Su nombre es Maga, y ella es una gran persona, pero también tiene un gran defecto, es muy impaciente, ¿Vez lo que tiene en sus manos?- Ander se refería a un grueso hilo y a un reloj de arena que la chica sostenía.

-Sí...

-Antiguamente se creía que la vida dependía de un hilo, ¿crees que eso puede ser cierto?

-No...

-Pues deberías ser más crédula...porque ese es tu caso...este hilo esta embrujado y representa tu vida...en alguna parte de este lugar hay una llave escondida y solo una dama nacida en agosto, ¡como tú!, la puede encontrar...con base en lo que te acabo de contar te explicare el juego... Maga volteara el reloj y tu comenzaras a buscar la llave, si se acaba la arena y no la has encontrado ella cortara el hilo. ¿Entendiste?

-No se...- dijo la pequeña.

-¡Eso no me importa!- grito Maga haciendo que la arena comenzara a caer.

La niña intento encontrar la llave pero no habían muchos lugares donde buscar y antes de lo que cualquiera hubiera deseado la arena se acabo y Maga sin siquiera detenerse a pensar lo que hacía corto la cuerda y la pequeña cayó muerta en el piso. Esta escena fue tan horrible que Iris no pudo evitar soltar un suave grito, que aunque fue casi inaudible hizo que las descubrieran.

-¡Miren lo que encontré!- dijo uno de los compañeros de Ander, que de un solo salto se había parado detrás de ellas.

Aunque Abril quería gritar correr o hacer cualquier cosa, era imposible no solo porque estaba paralizada de miedo, si no porque realmente una fuerza diferente a su voluntad no se lo permitía, y en menos de nada todos se olvidaron de la niña y pusieron su atención en ellas.

-¿Qué hacen ustedes aquí?- pregunto Ander, en sus ojos se veía que estaba muy enojado; aunque a Abril le hubiera gustado insultarlo y pegarle un puñetazo en la cara, aun estaba paralizada.

-Déjalas- dijo Ander mirando a un chico gordo, y enseguida Abril pudo moverse de nuevo.

-Ahora si quiero que me expliquen ¿Qué demonios hacen ustedes aquí?

-No sé porque razón...pensamos que debíamos venir a buscarte...pero en ese momento no sabíamos en lo que te habías convertido- grito Iris muy ofuscada.

-¿Cómo me encontraron?

-Eso no importa- dijo Sabina -siempre pensé que eras un desgraciado, pero ahora si te pasaste.

-Que estúpida eres, no sabes con quien te metes ¡tonta!- rebuzno el chico gordo- luego le pregunto a Ander - ¿Intentaremos con ellas?

-No sirven, no te das cuenta que solo son humanas.

-¿Las asesinamos?- sugirió el que había saltado detrás de ellas, emocionado con la idea.

-¡Sí, que esperas monstruo!- grito Abril, después de comprobar el ser malvado en que se había convertido Ander.

El la miro fijamente a los ojos...el odio y la maldad que transmitía, la hizo estremecer...de nuevo estaba paralizada y veía como él se acercaba...no tardo en sentir su fría mano sobre su garganta...la apretaba...sentía que el aire ya no pasaba hacia sus pulmones...el no apartaba su mirada de la de ella...pero de repente...sin más explicación...algo cambio en el...y lo hizo retroceder.

-¿Qué paso, no...?

-¡No!- grito Ander callando una de las chicas que lo acompañaban -solo llévenlas al Socavón.

Todos parecían temerle y obedecían sus órdenes, y aunque estaban confundidos y no muy conformes con la decisión, nadie se atrevió a contrariarlo. Uno de los chicos enseguida les ato las manos, y las llevo por un oscuro

camino alejándolas de la Ciudad del Sol y dejando a los demás atrás.

Cada vez que daban un paso adelante, el camino se hacía más tenebroso, era como si un huracán hubiera arrasado con todo, solo se veían ruinas. En los alrededores vagaban cientos de seres horribles, algunos de ellos eran espantosos espíritus flotantes, con velos muy negros encima, también habían personas sin ninguna expresión en sus rostros su mirada completamente desenfocada y helada, entre ellos Abril puso sus ojos en una anciana especialmente aterradora, que se sostenía en pie sobre dos muletas, llevaba un grotesco talego y un crucifijo.

Más adelante se detuvieron frente a la entrada de una cueva, después bajaron por unas largas escaleras hasta que ingresaron en un lugar increíble, con un enorme salón y muchos compartimientos alrededor, era como estar en un gigantesco panal tallado en roca salina. Atravesaron el salón y luego el chico las encerró en una habitación.

Primero se sentaron en el suelo en silencio, pero cuando el tiempo comenzó a transcurrir y nada ocurría, Abril se lanzó a gritar y golpear con toda su fuerza la puerta que las atrapaba, y a pesar de todos los esfuerzos que hizo con la intención de que alguien las ayudara, solo logró oír las burlas de los que pasaban.

-¿Y que se supone que debemos hacer ahora?- pregunto Iris, aun sentada en el suelo.

-No lo sé, jamás imagine que algo así podía suceder-susurro Abril, mientras caminaba impaciente de un lado a otro.

-A mi me da igual, después de todo no creo que podamos regresar jamás- aseguro Sabina.

-¡Porque eres tan pesimista!- grito Iris

-Acaso no viste lo que hizo- continuo Sabina -la próxima vez que te vea, te va a convertir en un pavo y te comerá en la cena de navidad.

-Ya es suficiente- grito Abril, comenzando a desesperarse, como siempre que sus amigas discutían, y de esta manera logro que todo quedara en silencio de nuevo.

Muchas horas transcurrieron y aun seguían ahí, Abril tuvo tiempo de sobra para imaginar cientos de explicaciones e historias sobre aquel lugar, pero realmente no logro comprender nada de lo que pasaba, y aunque quería hablar del tema con sus amigas prefería continuar callada para evitar otra pelea entre ellas. Pronto el tiempo se hizo incalculable, más cuando la impaciencia se podía respirar en el aire, se abrió la puerta y entro Ander.

Abril estaba muy enojada, pero lo único que hizo fue incorporarse y esperar, el atravesó la habitación tan tranquilo como si nada hubiera ocurrido, y luego se paro frente a ellas. Y aunque Abril no se sentía preparada para defenderse si él la atacaba de nuevo, no pudo evitar desafiarlo con su mirada.

-Perdónenme- dijo- siento mucho que presenciaran ese horrible espectáculo y luego haberlas mantenido encerradas en este lugar, pero si no lo hacía, ustedes y yo estaríamos en grave peligro.

-No me digas...- espeto Sabina.

-Se que no será fácil que crean en mi y en lo que les voy a decir, pero les ruego que al menos me escuchen.

-Creo que dadas las circunstancias no tenemos otra opción, claro que también podríamos intentar encontrar la llave de sal, de la jaula de sal, en que nos tienes encerradas- continuo Sabina irónicamente.

-Miren, yo no tengo la culpa de lo que está pasando, también soy una víctima como ustedes.

-¿Y crees que eso te da derecho para torturar, secuestrar, y asesinar familias enteras?- grito Abril.

Ander se sorprendió al escuchar estas palabras y luego de un corto momento en silencio le dijo:

-Lo siento mucho, a veces no sé que me sucede, desde que...

-Y ahora que vas a inventar para que creamos que también eres una víctima- lo interrumpió Sabina mirándolo a los ojos fijamente.

-Cuando encontré lo que Abril había escondido en ese cajón, no lo hice a propósito- Ander se veía realmente perturbado, miro a Abril y le dijo -de verdad siento mucho haber esculcado entre tus cosas, pero tuve curiosidad...y ese cristal estaba ahí encima...y no creí que pasara nada si miraba lo que tenia adentro...así que lo abrí...y no recuerdo nada mas...

Después de que todos estuvieron en silencio por unos minutos Ander continuo -cuando desperté, no paso mucho

tiempo para darme cuenta que algo muy raro me pasaba, descubrí que ese cristal me dio poderes extraordinarios, pero también una fuerza que no entiendo me controla en ocasiones y yo no puedo hacer nada para impedirlo. ¡Necesito que me ayuden a terminar con eso!

-Estas mintiendo- aseguro Iris -eres mi hermano, te conozco bien y se cuando tratas de engañarme.

-No, por favor no digas eso- Ander se acerco a ella y la tomo de la mano- debes creerme, porque entre más tiempo pase las cosas serán más difíciles.

-¿Y para que necesitamos apresurarnos?- pregunto Sabina.

-Para escapar- respondió Ander -yo no puedo hacerlo solo porque aunque soy más fuerte, ellos son demasiados y nos matarían fácilmente, pero si ustedes me ayudan será muy sencillo.

-¿Y qué tenemos que hacer?- pregunto Iris.

-En realidad lo que voy a pedirles no será fácil, pero es la única idea que tengo.

Ander hizo que apareciera una copa de cristal ante la mirada atónita de las tres, saco una daga de su bolsillo y se hizo un profundo corte en el antebrazo, y luego utilizo la copa para recoger la sangre que brotaba. Cuando se lleno lo suficiente, guardo la daga de nuevo y la herida que se hizo sano completamente al limpiarla con un pañuelo.

-La única posibilidad que tenemos de escapar es que ustedes peleen junto a mí- Ander estiro la copa hacia ellas- si toman mi sangre tendrán el poder para hacerlo.

-¿Dices que si tomamos tu sangre podremos pelear contra ellos?- pregunto Iris.

-Así es- respondió Ander aun ofreciéndoles la copa.

-¡Eso es realmente asqueroso, debes estar bromeando, porque yo no pienso tomarme tu sangre!- dijo Sabina y luego le dio la espalda.

Las razones de Sabina eran valederas y acertadas, pero Iris no pensaba igual, y aunque lo dudo por un instante, finalmente se decidió, cogió la copa con ambas manos, la acerco a su boca, bebió de la sangre y después se la regreso a su hermano.

Ander ahora le entrego la copa a Abril, pero ella no estaba muy segura de querer hacerlo, y se la regreso de inmediato, aun así el no se dio por vencido, se acerco a ella coloco la copa en su boca y Abril sin saber porque lo hacía bebió de su contenido.

... Siempre he oído a la gente asegurar que lo que no te mata te hace más fuerte, y creo firmemente que es totalmente cierto, en la vida de Iris y Abril también se aplica el mismo principio, aunque en esta situación podríamos agregar que la muerte no es más que la marca de un nuevo pero diferente comienzo...

Poco a poco empezó a sentirse mareada, empujo la copa y lentamente la vio caer hasta estrellarse contra el suelo tiñéndolo de rojo, haciendo un tremendo estruendo que retumbo insoportablemente en su cabeza...

El mareo se hacía cada vez más fuerte, y un terrible calor invadió su cuerpo, como si estuviera quemándose...

Vio a Iris caer al suelo temblando, y a Sabina abrazándola...

Ahora ella también comenzó a temblar, hasta que ya no pudo sostenerse de pie y se desplomo junto a su amiga...

Dolor intenso, terrible, como nunca había sentido...

Poco a poco fue perdiendo sus sentidos, Iris estaba sumergida en una brillante luz azul, y luego de un momento, también esa luz se apodero de ella...

Vio a Ander parado a su lado, observándola fijamente, ella trato de sostenerle la mirada pero su cuerpo ya no resistió más y sus ojos se cerraron lentamente.

Capítulo de 7. Un arrebato de poder.

No sabía cómo, pero de pronto había regresado al bosque, estaba sola y tenía puesto un bello vestido naranja; tampoco sentía el peso de su cuerpo, en realidad no sentía nada, ni calor, ni frío, ni dolor, ni siquiera estaba preocupada, sabía que había muerto. Le resultaba muy simple moverse, podía correr muy rápido evadiendo los troncos, elevarse fundiéndose con el viento, acariciar las hojas, subir hasta la copa de los árboles y reír, especialmente reía como nunca antes lo había hecho.

-¿Qué le pasa?- pregunto Ander.

-No sé, de pronto comenzó a reírse- contesto un chico.

-¿Esta despierta?- pregunto de nuevo Ander.

-No, aun no.

Aquel vestido naranja le gustaba muchísimo, era muy cómodo y suave, lamentó no tener un espejo cerca para poder admirar lo hermosa que debía verse, pero descubrió que a unos pocos metros había una quebrada y decidió ir hasta allá a mirar su reflejo en el agua. De inmediato tuvo la sensación de haber estado antes en aquel lugar, y estaba aun más segura de conocer a la mujer de piel dorada y cabellos de enredadera que ahí se encontraba.

-Sabía que vendrías.

-¿Quién es usted?- pregunto Abril

-Ya te lo dije antes, soy la Madre del Monte- la mujer retiro una de las plumas que adornaban su sombrero y continuo- dame tu mano.

Abril le mostro la mano de inmediato, después de todo si estaba muerta ¿Qué podía perder?, y la mujer comenzó a trazarle el dibujo de una mariposa con la pluma.

-No me equivoque la primera vez, ¡realmente serás un hada!- dijo la mujer.

-¿Un hada?, ¿Qué quiere decir?- pregunto Abril con curiosidad.

-Quiero decir que te ganaste unas bellas alas de mariposa, y además no serán nada comunes, serán de fuego como tu cabello, ¿no es maravilloso?

-Sí que lo es- Respondió Abril, con convicción, después de todo las mariposas le encantaban y una con alas de fuego debería ser súper especial.

-¿Porqué les diste poderes?- pregunto el chico.

-Eso no te importa- respondió Ander.

-Y si pelean contra ti- pregunto el chico de nuevo.

-¡Eso es imposible!- grito Ander -no fue fácil engañarlas, pero ahora solo hay malicia en sus almas, ¿entiendes?, su voluntad me pertenece.

-pero...

-¡No quiero oír mas estupideces!

-Perdóneme señor.

Muchos piensan que en los sueños se puede interpretar el futuro, que son una ventana a las posibilidades, y que lo que conocemos como alma aprovecha la oportunidad para escapar de la carne y vivir una aventura. A veces resulta que esos sueños son más agradables que la vida misma, y quisiéramos tener el placer de quedarnos para siempre en ellos, pero con tristeza y a veces enojo descubrimos al regresar que eso es imposible, aunque algunos pocos tienen la oportunidad de volver a nacer en su propia realidad.

Cuando Abril despertó todo en ella había cambiado, sentía cada una de las células de su cuerpo diferente, estaba muy cansada y débil, la cabeza aun le daba vueltas y su mano derecha le dolía demasiado, pero lo que más la sorprendió fue descubrir que realmente tenía el dibujo de la mariposa que le hizo la Madre del Monte en su sueño, fascinantes tonos rojizos adornaban sus alas y sutilmente revoloteaba entre su piel.

Aun seguía en la misma habitación donde había sido encerrada con sus amigas, estaba recostada sobre una pequeña cama de madera y aunque el lugar era extremadamente oscuro porque no poseía ni una sola ventana, consiguió ver a Iris en una cama igual a la de ella ubicada al otro extremo.

Todos los recuerdos retornaron poco a poco a su memoria, el cristal, el mapa, el Hojarasco, el Hilo de Plata, la cabaña de Pedro el barquero, la Ciudad del Sol, el engaño de Ander..., aun no podía creer lo fácil que había caído....

Los días comenzaron a avanzar, y poco a poco Abril se fue recuperando; sin embargo aun no terminaba de acostumbrarse a la extraña sensación que tenía en todo su cuerpo.

Así como Ander había dicho, Iris cambio por completo, sus ojos se llenaron de frío y rabia, admiraba las cosas diabólicas que Ander hacía, y obedecía por completo su voluntad, pero con Abril no sucedió lo mismo, ella todavía pensaba igual que antes, y aun quería ponerle un puñetazo en la cara; sin embargo había decidido fingir y comportarse como Iris para evitarse más problemas.

Pero también tenía otra preocupación, aun no sabía que había ocurrido con Sabina, hasta donde podía recordar ella se había negado a beber la sangre de Ander: sin embargo no se atrevía a hacer demasiadas preguntas, para no levantar sospechas.

Tres veces, todos los días irrumpía en la entrada Karo, la guisandera, esta era una mujer repugnante, no porque fuera fea, sino porque expelía un nauseabundo olor a podredumbre, tenía una estatura considerablemente alta, y sus incisivos eran largos y afilados, su cabello era negro, y no solo crecía en su cabeza sino que también en la palma de sus manos.

Generalmente llevaba dos bandejas con alimentos para ellas, con la diferencia de que en la de Abril siempre había una rosa blanca, que a propósito esa noche hecho de menos, “claro que si nunca se había atrevido a preguntar de donde provenía, mucho menos iba a preguntar porque esa noche no estaba”.

Al terminar de cenar, escucho unos pasos que se acercaban y segundos más tarde apareció en la entrada Ander, la expresión de su rostro era cruda pero amistosa, diferente de la hostilidad con que las había tratado todos estos días.

-Hoy es el día de su instrucción, así que prepárense para salir, porque esta noche iremos a cumplir con nuestro trabajo- Cuando termino de decir esto, saco una rosa blanca de su bolsillo, la coloco sobre la cama de Abril, y agrego antes de marcharse -¡las espero en el salón!

Ander, Viví, Maga, Lex, Trod, Iris y Abril, eran los que conformaban el grupo que había llegado a aquella colina apenas unos minutos atrás, frente a ellos había una enorme casa, antigua, sucia y agrietada, tenía muchas ventanas y un pozo cerca de la entrada.

Trod sabía lo que tenía que hacer, sin que nadie le dijera camino hasta la puerta y con un simple empujón hizo que esta se rompiera en varios pedazos que cayeron al piso dejando libre el enorme agujero que conducía al interior de la casa, todos ingresaron de inmediato, encontrándose con un largo corredor lleno de puertas a lado y lado las cuales se abrieron dejando ver un sinnúmero de rostros pequeños y sorprendidos pertenecientes a niños de todos los tamaños y edades.

Un escalofrío recorrió el cuerpo de Abril, enseguida recordó aquel sueño en que vio a Ander y a los demás, asesinando una familia completa y ahora no podía evitar temer por la seguridad de los niños que tenía en frente, porque sabía que muchos de ellos iban a salir lastimados o quizás iban a morir.

-¿Qué pasa?- grito una mujer mayor que apareció en el descansillo de la escalera del segundo piso, tenía un largo cabello blanco que caía en una trenza sobre sus hombros y llevaba una bata rosa para dormir.

Detrás de ella apareció otra mujer idéntica a la anterior pero esta llevaba una bata de dormir azul, ambas se precipitaron por la escalera haciendo muchísimas preguntas al tiempo -¿Quiénes son?, ¿Qué quieren?, ¿Por qué han entrado así?, ¿Qué buscan?, ¿contesten?

Cuando las dos mujeres llegaron hasta el primer piso, Lex apunto su dedo en dirección a las cortinas y los listones que las sostenían se soltaron, luego se arrastraron por el piso como largas y delgadas serpientes y envolvieron a las dos mujeres que quedaron tan rígidas que no pudieron evitar caer al suelo. Los niños que hasta el momento habían permanecido en absoluto silencio, gritaron y se encerraron enseguida.

-Busquen a esta chica- ordeno Ander mientras dibujaba un círculo en el aire, en donde apareció el rostro de una joven rubia de ojos azules, muy blanca.

Ander hizo un leve movimiento con sus manos y de inmediato todas las puertas se abrieron, él y los demás entraron en las habitaciones y segundos más tarde habían niños gritando y corriendo por toda la casa.

Ella vio a un chico moreno corriendo con un bebe entre sus brazos que no paraba de llorar, desesperado el chico se metió en un cuartico que había debajo de la escalera y se encerró en el.

Junto a Abril aun se encontraba Iris, y para su sorpresa estaba hostigando a un niño, hacia pequeñas bolas de fuego con sus manos, se las lanzaba a los pies y reía al ver como el pequeño saltaba para no quemarse.

Eso era realmente un abuso, estaba tan enojada, que pensó que lo más justo para Iris era que le cayera encima una enorme lámpara que pendía del techo, y para su sorpresa la lámpara se desprendió enseguida, con la suerte de que Iris logro quitarse a tiempo.

Iris miro a su alrededor y al darse cuenta que la única persona cercana era Abril, le lanzo una amenazadora mirada y le grito -¿fuiste tú?

-No sé como paso- explico Abril, mientras que el pequeño escapaba.

-Será mejor, que la próxima vez te des cuenta de lo que haces- continuo gritando, y después le dio la espalda.

Abril no tuvo tiempo ni siquiera para responderle, cuando vio a Trod volviendo pedazos la pequeña puerta del cuarto bajo la escalera con un simple empujón de su mano, aquel era el lugar donde minutos antes se habían refugiado el chico con el bebe, y ella decidió que debía hacer algo al respecto, deseo que él no pudiera ingresar al lugar, y de nuevo lo que pensaba se hizo realidad, enseguida Trod salió disparado hacia afuera, la puerta se reconstruyo y quedo intacta, bloqueando la entrada como antes.

Trod que no entendía lo que había ocurrido, estaba furioso, pero no pensaba darse por vencido, empezó a darle puños y patadas a la puerta pero no pasaba nada, entonces decidió retroceder unos pasos, y con todo su

cuerpo se lanzo contra la puerta, y aunque con la fuerza de Trod esto era suficiente para derrumbar una casa, aun la puerta permanecía en su lugar.

Abril no tenía muy claro como lo hacía, pero sabía que era ella quien lo mantenía afuera, y después de un rato de que el hiciera lo que se le ocurría en su pobre cerebro, para abrir la impenetrable puerta, se oyó a Ander gritar -¡la encontré!

Como un macho dominante cuando llama a su manada, así todos fueron a reunirse enseguida. El estaba parado en medio del recibidor junto a las dos mujeres que aun seguían amarradas, agarraba bruscamente uno de los brazos de una joven de cabello largo y rubio, tenía aproximadamente unos quince años, y aunque luchaba por soltarse, no parecía asustada y en su mirada se veía un enorme orgullo e imponencia.

Todos los niños que antes corrían y gritaban por todas partes habían buscado nuevos escondites, pero esta vez sí lograron estar a salvo por que los indeseados, como Abril ahora llamaba aquel grupo al que ella misma pertenecía, se marcharon para seguir con sus planes en la Plaza de la Alianza, el mismo lugar donde un tiempo atrás había vuelto a ver a Ander.

De igual manera que él le había explicado anteriormente las reglas del juego, a la niña que Maga asesino, lo hizo de nuevo con la joven que habían raptado esa noche.

Maga le dio la vuelta al reloj, y la arena comenzó a caer, pero la chica no estaba asustada, ni siquiera se movió del lugar donde estaba parada, y antes de que la arena terminara de caer, ella misma hizo que el reloj explotara.

-Yo no soy la persona que buscan- dijo con firmeza- además no pienso morir tan grotescamente.

-Y entonces, ¿qué es lo que quieres?- pregunto Ander, aparentemente fascinado por la osadía de la chica.

-Quiero unirme a ustedes.

-¿Y qué te hace pensar que puedes unirme a nosotros?- pregunto Maga, mientras cortaba el hilo que representaba la vida de la chica, pero para su sorpresa a ella no le ocurrió nada.

-Tal vez que soy más fuerte, más inteligente y mucho más bonita que tu- respondió la chica desafiándola.

Maga intento lanzársele encima pero Ander le hizo una señal para que se quedara quieta, luego se rio aplaudiendo la osadía de la joven y por ultimo le pregunto -¿Cómo te llamas?

-Pala- respondió ella.

Capítulo 8. Las mazmorras.

El tiempo transcurría como una rauda saeta dirigida hacia el vacío, cada nuevo día que llegaba, Abril y todos los demás, se sometían a extenuantes jornadas de entrenamiento en las que había aprendido cosas como controlar los elementos de la naturaleza, mover objetos con la mirada, trucos para hipnotizar y manipular la mente de otros seres, preparar brebajes y utilizar polvos maravillosos, en aquel lugar no había nada imposible, tampoco habían reglas, lo único que no se podía era demostrar el mínimo de misericordia, ahí la frialdad y la locura reinaban. Eran soldados maniáticos preparándose inconscientemente para la guerra.

La comida de ese lugar nunca había sido de su agrado, pero el desayuno de aquel día sí que resultaba repugnante, consistía en una papilla nada agradable y un trozo de carne medio cruda, ella estaba sentada en el comedor ubicado al frente de la cocina, esta era una enorme mesa en forma de media luna, y varias sillas puestas de manera que todos quedaban de frente a la guisandera y además podían verse entre ellos.

Ese día Abril se había sentado en la punta de la mesa y como no tenía la mínima intención de probar el desayuno se dedicó a repasar una y otra vez los rostros de los demás, aquellas caras ahora le resultaban muy conocidas, y aunque en general carecían de alma, conciencia, buenos modales y escrúpulos, cada uno era diferente entre sí y también habían desarrollado poderes distintos.

A su lado se encontraba Lex, él era un chico alto y delgado, tenía el cabello negro y le llegaba a la altura de

los hombros, parecía siempre enojado y nunca hablaba más de lo necesario, era muy ágil podía saltar y treparse en cualquier lugar y en la palma de su mano tenía el dibujo de un mono.

Luego estaba Pala, la chica rubia que habían ido a buscar una noche, y que ella misma había escogido unírseles, para Abril ahora era la más loca de todos y se había convertido en la fanática número uno de Ander.

Enseguida estaba Trod, él era extremadamente fuerte, un chico muy grande y pesado, aunque poco inteligente, él tenía el dibujo de un rinoceronte.

Después seguían Maga y Viví ellas eran las dos hermanas vampiras de Karo la cocinera, una tenía la mitad de su rostro quemado y un ojo desviado y la otra era gorda y pequeña, cada una de ellas tenía una loba en la palma de sus manos.

Junto a Viví estaba sentado Ander y por último en el otro extremo de la mesa se encontraba Iris, ella y Abril ni siquiera se hablaban, ahora era tosca y agresiva, además Abril sabía que la que antes era su amiga desconfiaba de ella y por eso prefería permanecer alejada, en su mano tenía un pez con escamas de muchísimos colores, como un arcoíris.

-¿Porque no comes?- Ander se había levantado de su lugar en la mesa y ahora estaba parado junto a ella.

-No tengo hambre- respondió Abril mirándole fijamente a los ojos sin alma, recordó la calidez y el afecto que antiguamente le transmitían, y tuvo que aceptar que extrañaba esa sensación, que daría lo que fuera porque el

volviera a ser el de antes, la culpa se apodero de ella y no hizo el menor intento por evitarlo, después de todo, esto era el resultado de su curiosidad y sus malas decisiones.

-Abril, yo...quisiera que habláramos...

-Claro- acepto ella, con miedo y curiosidad.

¿Qué podría querer decirle?, ¿Qué pasaría ahora por su loca cabeza?, eso fue algo que Abril nunca pudo descubrir porque en ese momento apareció Pala, acabando con la conversación antes de que pudiera iniciar, y preguntándole a Ander con una voz que pretendía ser suave y tierna pero al mismo tiempo resultaba manipuladora y detestable - ¿nos vamos ya?

-¿A dónde?- pregunto él.

-Ayer dijiste que me enseñarías el abismo de Hacari-respondió la chica.

Ander se quedo en silencio por un momento y asintiendo dijo -Está bien, ¡vamos!- ambos dieron la espalda, y salieron de la cocina tomados de brazo. Abril decidió ir a dar una vuelta antes de vomitar, hasta que se encontró de nuevo frente a las mazmorras.

Si todo el socavón resultaba terrorífico, aquel lugar asustaría al más valiente de los hombres; sin embargo su propósito no era alejarse, por el contrario llevaba días buscando la manera de entrar en él, la razón era obvia... Sabina se encontraba allí.

La entrada estaba bloqueada por una pequeña pero impenetrable puerta, y aunque Abril había intentado entrar

de muchas maneras, la única forma de hacerlo era con un sello que abría todas puertas y que cargaba Karo.

Pero aquel día en especial, estaba desesperada y decidida a entrar como fuera, tenía que saber si Sabina aun vivía, si realmente estaba ahí. Cada vez que tenía la oportunidad pasaba por la cocina buscando la manera de tomar el sello, pero la vampira lo mantenía en el bolsillo y no lo descuidaba ni un momento y además ella nunca descansaba. Hasta que por fin se le ocurrió un verdadero plan.

Esperó impacientemente a que cayera la noche y todos se fueran a su dormitorio, lo primero era conseguir algo que hiciera dormir a Karo, sigilosamente fue hasta el armario que se encontraba en el salón justo del otro lado de la entrada. Era enorme y estaba hecho en madera de roble tallada, tenía dos manijas doradas muy brillantes en las puertas y en su interior estaba lleno de pociones y los ingredientes para hacerlas, no tardo mucho en encontrar lo que buscaba, se trataba de un frasco que decía en su etiqueta “EXTRACTO DE RAIZ DE PASIFLORA”

Luego necesito una carnada, así que busco y cazo un ratón, tarea que no le pareció nada agradable, lo sumergió en el extracto de raíz de pasiflora, y lo dejo abandonado sobre una mesa en la cocina antes de irse a acostar.

Después espero en su cama durante un tiempo prudencial, se cercioro de que Iris se hubiera quedado dormida, salió de la habitación, y regreso a la cocina, todo había salido como ella esperaba, Karo se había quedado dormida sobre una silla, ella sigilosamente y sin perder tiempo saco el sello de su bolsillo y se alejo rápidamente, no solo por

miedo de que despertara si no porque también olía muy mal.

Aquel sello tenía tallado un caldero y dos huesos cruzados en el centro, que encajaron perfectamente en la cerradura de la puerta que conducía a las mazmorras, rápidamente Abril atravesó el largo corredor hasta encontrarse con varias celdas, pero solo encontró dos hombres, uno de ellos era enorme, estaba encadenado a la pared, y tenía una máscara de tela roja que le cubría la cabeza, parecía muy peligroso y demente, no paraba de darse fuertes golpes contra la pared y ni siquiera se percató de la presencia de ella.

El otro era un pequeño hombrecito tirado en el suelo, parecía no tener fuerzas ni para moverse y se encontraba en muy mal estado, su apariencia era terrible y se veían rastros de sangre seca en su ropa rota, pero a pesar de eso ella lo reconoció de inmediato.

Capítulo 9. La fuga.

-¡Profesor Dillis!- grito Abril con la intención de llamar la atención de aquel hombrecito, que levanto tan solo un poco la cabeza intentando reconocer a quien le hablaba, y al darse cuenta de que se trataba de ella una sonrisa ilumino su rostro.

-¿Qué haces aquí?- pregunto aunque casi no se le entendía.

Abril exploro todo el lugar con la vista buscando a Sabina antes de contestar, pero no encontró ni rastros de ella -Eso es una larga historia profesor, pero...¿Qué le ha ocurrido a usted?, desde el día en que desapareció empezaron a suceder cosas increíbles y...- ella no pudo evitar que su boca enmudeciera al recordar que el cristal que le había causado tantas complicaciones provenía de las manos de aquel hombre, se le ocurrió de pronto que quizás el sabría cómo resolver sus problemas, así que dejo a un lado las explicaciones y enseguida comenzó a preguntarle lo que se le pasaba por la cabeza.

-¿El cristal era suyo?

-¿A qué cristal te refieres exactamente?- pregunto el hombrecito aparentemente sorprendido.

-¡No juegue conmigo profesor!- exclamo Abril -usted sabe exactamente a qué cristal me refiero, ¡Al que tenía Clarys!

-¿Y tu como sabes de él?- pregunto de nuevo Dillis.

-Profesor, no tengo tiempo para eso, solo contésteme si era suyo o no.

-¡Está bien!, no era precisamente mío, pero...yo lo cuidaba- explico Dillis.

-¿Usted sabe que contenía?

-Claro que si, ¡guardaba una habilidad única!, el poder de desarrollar al máximo la magia en el que lo obtuviera y así mismo en cualquier ser vivo que esa persona desee, pero también guardaba una horrible maldición.

-¿Ya sabe que Ander abrió el cristal, y que ahora es él quien carga con esa horrible maldición?

-Sí ya lo sabía, lo he visto muchas veces, lo que no sabía era que tu también estabas acá.

-Iris y yo- le informo Abril.

-¿Iris también está en esto?

-así es.

-Me alegra qué a ustedes no las controle la maldición como a Ander- aseguro Dillis.

-Se equivoca profesor, por suerte a mi no, pero Iris se ha convertido en un monstruo igual que él, ¿usted sabe cómo puedo ayudarlos?

-Esa pregunta no es nada fácil de responder...no sé...no estoy seguro de como podrías tú ayudarlos...

-Piense en algo, cualquier idea podría serme útil.

-Caray...que te digo...quizás a Iris alguien más poderoso que ella podría quitarle la maldición, pero...Ander es otra cosa, el ahora es la fuente de la maldad.

-Es bueno saber que Iris no esta tan perdida...pero piense... ¡Debe existir alguna opción para Ander también!, todos los problemas siempre tienen una solución.

-En eso podrías tener razón, pero yo creo que solo depende de él mismo, es muy posible que si él quisiera volver a ser el de antes, lo haría muy fácilmente, pero ten en cuenta que eso no depende de ti, y tampoco te hagas ilusiones, porque la maldad es amiga del poder, y el poder es demasiado seductor para querer abandonarlo.

-Quizás si...

-No, ya te lo dije, tú no puedes hacer nada, ¿o acaso conoces una sola razón por la que el cambiaría lo grandioso que cree que es ahora?

Abril pensó en muchas razones, pero el profesor decía la verdad, era imposible que ella supiera que podría ser realmente tan importante para él como para hacerlo desear abandonar aquel mundo de poder y soberbia, donde todos le obedecían y lo engrandecían.

-Creo que Clarys se equivoco al darle el cristal a él, si quería entregárselo a alguien tal vez hubiera sido más razonable que te lo entregara a ti.

-Créame, esa no es una buena idea- aseguro Abril algo avergonzada.

-yo...lo...si...- el profesor intentaba decir algo, pero aparentemente no encontraba las palabras correctas.

-Discúlpeme profesor, pero...quisiera saber, ¿de dónde lo saco?

-Esa es una historia muy triste- se lamentó el profesor - hace ya varias décadas que ocurrió, y aun mi corazón se enluta cuando pienso en ella...

-¿En quién?- Por el tono de su voz Abril descubrió que no solo se refería a la historia sino a alguien en especial.

-En "Esara..." ese era su nombre, ella tan solo era una humana, pero logro hacer algo que ninguno en este otro mundo podía creer, ella misma encontró la manera de convertirse en bruja, y no cualquier bruja, la más poderosa que se haya conocido- Dillis se quedo en silencio mirando fijamente a Abril.

-Y me imagino que también tenía la habilidad de convertir a cualquiera en un ser mágico.

-¡Acertaste!, imagina todos los seres de este lado enloquecieron, la perseguían todo el tiempo, algunos buscaban favores, otros más astutos y perversos buscaban la manera de quedarse con su habilidad, entonces no le quedo otro remedio que esconderse, pero como la maldad es muy hábil finalmente el peor de sus enemigos la encontró y la asesino.

-¿Y cómo llego tan extraordinaria habilidad a sus manos profesor?- pregunto Abril.

-Por ese tiempo me ocultaba de mi pueblo, y como ella era muy amable y comprendía perfectamente mi situación me recibió en su casa...yo estaba a su lado el día en que murió... fue lento y doloroso...sin embargo aun muriendo demostró lo grandiosa que era...primero recreo el cielo a su alrededor...como a ella se le ocurrió...la habitación se oscureció y surgieron estrellas por todos lados y de todas las formas...era impresionante...pero de todas ellas se interesó especialmente en la que parecía una lagrima...la cogió, la abrió en dos partes y guardó en ella su poderosa esencia...pero con ella también se guardó parte de la maldición que la estaba matando...después me la entrego y tan solo me dijo: “guárdala hasta que la bondad del dragón la reclame”, pero jamás entendí sus palabras.

-¡Es increíble...yo ya había comparado aquel cristal con una estrella!...- confeso Abril, pero aquella historia no solo le recordó esa tarde en el estudio de su casa, sino que además le trajo una nueva preocupación, y lo peor es que el profesor se la confirmó.

-¿Ander es tan fuerte como era ella?

-Por supuesto...

-Eso no es nada bueno...

-Desde luego que no...

-Debemos encontrar una manera de salir de aquí- propuso Abril.

-No, no te preocupes por mí, yo solo sería un estorbo para ti, ni siquiera puedo ponerme en pie- replicó Dillis.

-No me pida que lo deje profesor- suplico Abril.

-Así debe ser...supongo que estas buscando a Sabina, ¿verdad?

-Si...pero...

-Ve hasta el final del pasillo ahí veras una trampilla, ábrela con el sello y al final de la escalera la encontraras- explico Dillis.

-¿Ella se encuentra bien?- pregunto Abril preocupada.

-Ya no grita como antes, pero creo que si...

Abril se tranquilizo al escuchar las palabras del profesor, pero algo que definitivamente no quería hacer era dejarlo ahí, así que decidió ir primero a rescatar a su amiga, y luego pensó que si juntas regresaban por él sería más fácil ayudarlo a caminar, y con seguridad más adelante los tres idearían la forma de escapar del Socavón esa misma noche.

Como pensaba regresar no se despidió, corrió por el pasillo hasta encontrar la pequeña puertecilla en el piso, uso el sello para abrirla como Dillis le dijo, y bajo rápidamente hasta encontrarse con un enorme cuarto muy oscuro, ya en el no tardo en escuchar la voz de Sabina que provenía desde algún lugar.

-¿Eres tu Abril?- la oscuridad no le permitió reconocerla hasta que estuvo muy cerca, y aunque la pobre no paraba de llorar y hacerle preguntas, parecía feliz por verla de nuevo.

-¿Qué ha pasado?, ¿Dónde estabas?, ¿Dónde está Iris?

-¡Espera!, mas tarde responderé a todas tus preguntas- dijo Abril riendo y luego continuo -pero por ahora debemos salir de aquí.

Casi siempre al final de una buena búsqueda, se encuentra lo que se ha perdido, es entonces cuando aparece uno de los invitados más anhelados en la vida “la felicidad”, pero ella es impaciente y así mismo como llega no tarda en irse, y desafortunadamente en esta ocasión se marchó antes de lo que Abril hubiera deseado...se trataba de Iris...la había descubierto...

Un horrible escalofrió le recorrió el cuerpo al igual que el día en que las descubrieron en la plaza de la alianza, sí, recordó la Plaza de la Alianza y deseo estar en ese lugar...como era de esperarse Iris se le lanzo encima y luego todos los demás indeseables aparecieron detrás de ella...

Sabina que seguramente no entendía lo que ocurría intentaba quitársela, pero Abril no hacía nada al respecto, solo deseaba desaparecer, solo quería salir de aquel lugar, cerró los ojos y lo siguiente que sintió fue una fuerte ráfaga de viento que la arrastro...

El vacío...el aire...liviana...como una hoja...tenue...como una palabra después de ser pronunciada...ausente...como un sueño al despertar...que increíble sensación...el destino se sometía a sus caprichos...al abrir los ojos descubrió milagrosamente que se encontraba en la plaza de la Alianza...aunque no se encontraba sola, Iris y Sabina también estaban junto a ella.

Capítulo 10. Una nueva bruja.

-¿Cómo lo hiciste?- pregunto Iris extrañada.

-No lo sé- susurro Abril, apenas reponiéndose del ataque de Iris.

-Yo sabía que eras una maldita traidora- agrego la joven enardecida arrojándole una enorme bola de fuego que hábilmente Abril pudo esquivar. Pero aunque ella había sido su mejor amiga, no podía permitir que la ofendiera o lastimara así que finalmente se decidió a enfrentarla, y en tan solo un momento la Plaza de la Alianza se convirtió en el escenario de una entristecedora batalla.

-¡Ya me canse de tus abusos!- grito Abril, lanzándole una fuerte ráfaga de viento como tantas veces había practicado en el Socavón, que término alejándola de ella y tirándola contra una de las columnas.

Pero esto tan solo era el comienzo, apenas Iris se incorporo le respondió el ataque haciendo que una de las rocas que se encontraban en el suelo se alzara y golpeará a Abril lesionándola en uno de sus brazos, Sabina parecía muy desconcertada, de repente estaba en medio de un ir y venir de luces, fuego, electricidad, y un sin número de objetos y cosas asombrosas. Iris y Abril se habían hecho muy fuertes, y habían entrenado de una manera tan intensa que seguramente si continuaban con aquella pelea una o ambas terminarían muy malheridas o quizás muertas.

Por fortuna apareció Clarys evitando que las cosas llegaran tan lejos, y para demostrar que detrás de los buenos sentimientos se esconde la buena suerte, hizo algo

que le devolvió la confianza a Abril, recogió un poco de tierra y de un soplo se la lanzó en los ojos a Iris, enseguida el suelo se estremeció, y un poderoso tornado se formó alrededor de ella empujando a Sabina y Abril hasta hacerlas caer, y luego de desahogar su furia se fue desvaneciendo poco a poco hasta que todo “si es que se puede decir así”, regresó a la normalidad.

Iris cayó de rodillas llorando y tapándose el rostro, después de un momento en el que todos permanecieron en silencio comenzó a susurrar hasta terminar gritando la misma palabra repetidamente:

-¡Perdóname!... ¡Perdóname!... ¡Perdóname!...
¡Perdóname!... ¡Perdóname!...

Sabina estaba estupefacta, y Abril apenas entendía lo que había ocurrido. Clarys era mucho más poderosa que Iris, así que como le había dicho el profesor Dillis, la pequeña mujercita había liberado a su amiga del control que Ander ejercía sobre ella, y aunque estaba muy ofendida por todo lo que le había hecho, no pudo esperar más para desahogar un deseo que prácticamente se había convertido en una necesidad, y antes de que algo más ocurriera y terminara con la poca tranquilidad, las tres chicas se abrazaron como si se hubieran separado por muchos años.

-Sabina, ahora es tu turno- interrumpió Clarys.

-Mi turno ¿de qué?- pregunto ella.

-De recuperar tu pasado e iniciar con tu tarea- explico la mujercita.

-No entiendo- dijo Sabina.

-Sí, siempre suele pasar...por lo general nadie entiende lo que digo...pero después lo harás...además no soy yo quien debe explicarte...por ahora coloca las manos aquí- Clarys se paro sobre el altar, justo al lado de un tigre tallado en la piedra.

-¿Para qué?- volvió a preguntar Sabina.

-Déjate de tantas preguntas y solo hazlo, debemos irnos de este lugar pronto- explico Clarys.

-Está bien- dijo Sabina mientras se acercaba al altar y colocaba las manos donde Clarys le indicaba.

Inmediatamente el tigre tallado cobro vida, y poco a poco la piedra de la que estaba hecho se fue disolviendo hasta quedar convertido en un pequeño tigre de luz azul que después de dar una vuelta sobre la superficie del altar salto y se introdujo en el cuerpo de Sabina, haciéndola brillar por unos segundos.

Iris que no pudo disimular su preocupación, se acerco a ella con cautela y curiosidad -¿Estás bien?

-Sí, me siento extraña pero si- respondió Sabina -aunque sigo sin entender que está pasando.

-Créeme, lo sabrás luego, por ahora será mejor irnos antes de que Ander las encuentre- ordeno Clarys adentrándose en el bosque y las tres la siguieron sin atreverse a hacer preguntas, ni a pronunciar una sola palabra más.

Capítulo 11. Una cara amiga.

La partida fue silenciosa y de paso veloz, caminaron durante un largo rato entre la oscura y espesa vegetación del bosque, hasta que finalmente se detuvieron junto a un enorme árbol plateado, majestuoso, imperante entre los otros, su follaje parecía elaborado en fina seda y sus flores color púrpura brillaban iluminando y embelleciendo todo a su alrededor.

-¡este es mi hogar!, ¿Qué les parece?- pregunto Clarys presumiendo su esplendorosa casa.

A pesar de que ese lugar era uno de esos espacios con los que Abril soñaba, de aquellos que harían enmudecer al más indiferente de los hombres, ella solo podía pensar en una pregunta que estaba a punto de hacerle a Clarys, resultado del análisis de los acontecimientos recientes, y de atar algunos cabos sueltos en su cabeza.

-¿Por qué lo hiciste?

Aquí pueden hacer una fogata y pasar la noche- dijo Clarys, haciéndose la indiferente ante la pregunta, mientras señalaba un bonito lugar despejado a unos pocos metros de su árbol y luego continuo -no estarán muy cómodas pero al menos estarán seguras.

-¿Por qué lo hiciste?- grito Abril, molesta ante la actitud de la mujercita.

-¿Hacer qué?- respondió Clarys, que ya no pudo evadir la pregunta de nuevo.

-¡Crees que no lo sé!- continuo Abril -le hiciste a Sabina lo mismo que Ander nos hizo a nosotras.

-¿Que qué?- ahora fue la voz de Sabina la que irrumpió.

-Sí, así como lo oyes- continuó Abril.

-Pero eso no es posible- agrego Sabina confundida.

-¡Claro que sí es posible!, si no lo crees mírate la mano- dijo Abril.

Cuando Sabina miro su mano, casi se desmaya, ella no estaba preparada aun para ver el dibujo del tigre que dormitaba sobre su piel, y luego repitió la misma pregunta que había hecho Abril antes -¿Por qué lo hiciste?

-No fui yo- respondió Clarys.

-Claro que si, todas estábamos ahí cuando tú le dijiste que pusiera las manos sobre la piedra- refunfuño Iris.

-Yo no la convertí en bruja, ella nació siéndolo- explico Clarys.

-Eso no es verdad- protesto Sabina.

-¿Y tú que sabes?, ¿acaso recuerdas cuando naciste?, ¡ni siquiera sabes quienes eran tus padres!- refuto Clarys de una forma poco amistosa, ocasionando que Sabina cubriera su rostro para esconder las lagrimas que brotaron de sus ojos.

-¡Oye!, no tienes que ser tan grosera- grito Abril, era una injusticia que Clarys tratara de esa manera a su amiga.

-Está bien, lo siento, lo que quiero decir es que cuando ella nació ya pertenecía a este lugar, sus padres eran brujos y ella también lo es...., pero no me corresponde a mí explicárselo- agrego Clarys.

-¿Qué sabes de mis padres?, podrías...- Sabina intento obtener más información pero Clarys no la dejó hablar.

-Lo que quieras saber tendrás que averiguarlo por ti misma, ¿entendiste?

-Por favor...- y aunque la joven continuaba insistiendo Clarys no tardo en callarla.

-¿Entendiste?

-Sí- respondió finalmente dándose por vencida.

Esa noche se acomodaron en el lugar que Clarys les indico, encendieron una fogata, y estuvieron relatándose toda la historia y sus vivencias en el socavón, criticaron, maldijeron, lloraron e inclusive hubo lugar para la risa, hasta que se quedaron dormidas poco antes del amanecer.

No hay nada más placentero que dormir cuando se está realmente cansado, aun más si acabas de escapar de la desdicha y el caos, esa es una de las mayores satisfacciones que tiene la vida, entregarse a los brazos de Morfeo y así olvidar por un espacio de tiempo lo que fue.

Clarys las había despertado hacia las diez, y un rato más tarde se encontraban en una tienda cercana, la mujercita le ordeno al tendero que les diera todo lo que a ellas se les antojara pedir, y luego las dejó ahí prometiéndoles

regresar pronto, aquel lugar no era nada extraordinario, pero definitivamente esa era la mejor comida que probaban en mucho tiempo.

Un rato después de terminar, y en vista de que Clarys no aparecía, Abril decidió recorrer el lugar y leer algunos curiosos letreros fijados en las paredes, se acercó a la barra y para su sorpresa se encontró con un cartel en el que había el dibujo de tres mujeres, estaba muy mal elaborado pero se podían observar en ellas las mismas características físicas de las tres, este era un dibujo realmente grotesco y en la parte inferior tenía una leyenda que decía:

“Se buscan, recompensa cien esmeral, si tiene alguna información comuníquese con el Servicio de Inteligencia Mágico.”

Las tres quedaron perplejas, era casi imposible que las reconocieran porque los dibujos estaban muy lejos de la realidad, pero sabían sin duda que se trataba de ellas, ahora para empeorarlo todo también eran buscadas por los habitantes de aquel lugar, ninguna dijo nada, pero cuando Abril miró el rostro de sus dos amigas vio en ellos reflejado el mismo pánico que ella sentía.

-¡Sabina!- grito la mujer de cabello rubio y crespo que acompañaba a Clarys apareciendo detrás de ellas.

-¿Señora Perla?- dijeron las tres al unísono.

Ella era una persona muy amable, a la que habían visto muchas veces en el colegio, ahora se encontraba sola, pero generalmente la veían en compañía de su esposo.

-¿Qué están haciendo aquí?- pregunto la mujer muy impresionada.

-Esa es una buena pregunta- respondió Iris -¿pero antes quisiéramos saber qué hace usted aquí?

-Bueno...yo... ¡qué horror!, ¿esas son ustedes?- exclamo la mujer al ver el cartel en la pared.

-Shiiiiiiii- susurro Abril colocándose el dedo índice sobre la boca y luego continuo en voz baja -nos delatara.

-Supongo que eso significa que si- dijo la señora Perla haciéndole caso a Abril y hablando más suave.

-¿cómo lo supo?, porque ese dibujo no se parece en nada a nosotras- agrego Sabina.

-¡No se preocupen!, yo las recocí porque sé que ustedes no son de estos lados- manifiesto la mujer antes de que Clarys explicara por qué la había traído.

-Le pedí a la señora Perla que las ayudara, por eso fui a buscarla.

-Y yo acepte gustosa, aunque no sabía que se trataba de ustedes- dijo la mujer, mientras miraba al tendero un tanto nerviosa y agrego -si están de acuerdo, será mejor que hablemos en mi casa.

Para Abril era claro que no tenían ningún otro lugar a donde ir, además era seguro que Ander al igual que los habitantes de la Ciudad del Sol las estaban buscando y teniendo en cuenta que la señora Perla era la primera cara conocida y amable que veían en mucho tiempo, aceptaron

el ofrecimiento de inmediato, ella pago la cuenta con una especie de moneda tallada en una esmeralda, y antes de que Clarys desapareciera le dijo unas palabras muy extrañas a Sabina.

-No tienes mucho tiempo, busca el cristal y llévaselo a Aviraz.

Capítulo 12. La laguna.

El cielo se fundía en el horizonte con la fabulosa laguna, creando en la lejanía una sutil poesía muda, algunas criaturas híbridas entre humanas y acuáticas poco agraciadas jugaban entre el agua que aparentaba ser muy tranquila pero al mismo tiempo misteriosa e imponente, escondiendo un mundo desconocido y extraordinario, al tiempo que decenas de seres se asomaban a husmear entre los árboles examinando e investigando con respecto a la procedencia de las tres extrañas.

Entre el espeso bosque se abría paso un angosto sendero que conducía hasta la entrada de una casa, una bonita enredadera con flores doradas cubría la cerca que marcaba el sendero, rodeaba la estatua de un preclaro militar montado en su caballo y finalmente enmarcaba la casa.

El interior de aquel lugar no se apartaba de las rarezas que Abril encontraba por doquier a cada momento, las paredes, muebles, tapizados, carpetas, manteles, etc....que se encontraban en la sala y comedor lucían del mismo color azul celeste, al igual que el vestido que usaba la señora perla; también sobre la chimenea una dama antigua, un payaso, y una pareja de bailarines de porcelana discutían fuertemente por el aseo del lugar que a fuerza tenían que compartir.

-Esperen un momento aquí, por favor- fue la petición de la mujer a la que las chicas hicieron caso quedándose quietas y calladas.

Unos minutos más tarde regreso acompañada por su esposo, el señor Augusto Pimiento que parecía exaltado y

nervioso, de inmediato se abalanzo sobre Sabina para saludarla dándole un fuerte abrazo, después hizo lo mismo con Iris y Abril, y luego las invito para que tomaran asiento.

Las tres se acomodaron de inmediato muy apretujadas entre el sofá, la señora Perla que se había parado junto a la entrada de la cocina se veía preocupada, y el señor Augusto que aun no salía de su asombro se decidió a preguntar.

-¿Y ustedes cómo se supone que llegaron hasta aquí?

Sabina que era muy suspicaz se apresuro a discutir el tema, antes de que sus dos amigas pudieran responder - jeso es algo que nos gustaría saber de ustedes también!, así que... ¿porque no responden ustedes esa pregunta primero?

El señor Augusto era un hombre alto y delgado, parecía tímido pero muy categórico en sus actos, por lo tanto no dudo ni un minuto en dar las explicaciones que correspondían a la pregunta que el mismo había hecho y que Sabina hábilmente le regreso.

-Este siempre ha sido nuestro hogar, toda la vida hemos vivido aquí, aquí vivieron mis padres y antes de ellos mis abuelos.

-¿Eso quiere decir que ustedes también son brujos?-pregunto Iris.

-Sí.

-¿Y siempre lo han sido?- insistió Sabina

-Así es- respondió tajantemente el señor Augusto -ahora les toca a ustedes.

-Pues...que le podemos contar nosotras...- continuo Abril -podríamos decir que estamos aquí por un accidente..., en resumen vinimos buscando a Ander que ahora es un brujo también, el esta poseído por una maldición que controla su voluntad y lo hace ser muy perverso, el nos convirtió a nosotras y tiene un grupo de amigos que son igual de malvados, por un tiempo vivimos con él en un lugar que llaman el Socavón haciendo caso a sus pretensiones, y anoche logramos escapar.

-Eso no se oye nada bien..., solamente había oído hablar de una bruja capaz de convertir a los humanos en seres mágicos antes..., según la historia ella tenía la teoría de que todos los seres poseían magia pero que no sabían cómo exteriorizarla y que con su don eso era posible muy fácilmente; a demás otros cuentan que ella misma nació sin magia -el señor Augusto se cogió la barbilla, frunció la frente, miro a Sabina fijamente y agregó -por lo que puedo ver a ti también.

-Así parece- respondió ella mostrándole el tigre que se paseaba de lado a lado de su mano.

-¡Pero...eso no es posible!- aseguro el señor Augusto.

-¿Y por qué dice usted eso?- Sabina pregunto con malicia.

-Bueno...porque...no lo sé...con lo obstinada que eres...

-En realidad no fue el- continuo Abril.

-¿Entonces como se supone que paso?- pregunto de nuevo el señor Augusto.

-En la plaza de la Alianza- respondió Sabina

-Eso quiere decir que todo el dolor y el sacrificio de estos años, no valió de nada- susurro el señor Augusto entre dientes.

-¿Por qué dice eso?- pregunto Abril, sin entender las palabras de aquel hombre.

-No me pongas atención- se disculpo recobrando la compostura y continuo- ¿que planean hacer ahora?

-Buscaremos la manera de regresar a nuestras casas, creo...que no podemos ayudar a Ander si él no quiere- respondió Iris.

-No pienso que sea una buena idea aun, ¡es muy pronto!, deben aprender muchísimas cosas antes de regresar, es por su propia seguridad- dijo el señor Augusto.

-Pero no tenemos otro lugar a donde ir- explico Sabina.

-Si ustedes quieren pueden quedarse en esta casa, yo les enseñare muchas cosas que necesitan saber, como por ejemplo a controlar y utilizar de la mejor manera sus nuevos dones...

-Yo digo que nos quedemos- interrumpió Iris levantando el brazo de inmediato.

-Aunque parezca extraño, también estoy de acuerdo con Iris- agrego Sabina levantando el brazo.

-¡Está bien nos quedaremos!- aprobó Abril -pero será por un corto tiempo.

Aunque el camino sea oscuro y la seguridad en nosotros mismos sea confusa, siempre en algún lugar encontramos la fuerza y el modo para seguir adelante, he aprendido que aun en los momentos más difíciles, dolorosos y atemorizantes siempre una mano se extiende para guiarnos, una sonrisa aparece para opacar el llanto y una fuerte carcajada ayuda a darle la espalda a los problemas y a aceptar que aunque las cosas son como son y no como deseamos, de todas maneras saldremos bien librados.

La costumbre diluyó e hizo olvidadizos los recuerdos de su hogar y el deseo inmediato de regresar, la señora Perla y el señor Augusto eran amistosos, cariñosos y muy amables con ellas, les habían enseñado muchas cosas acerca de sus dones, y de esa nueva vida a la que ahora tenían que enfrentarse.

En un comienzo las personas que residían en las casas vecinas y las cercanías, no ocultaron la curiosidad y el deseo de saber de dónde procedían las nuevas habitantes, pero el señor Augusto se las arregló para calmar los rumores explicando que se trataba de las hijas de un amigo provenientes de otro país, el cual le había pedido el favor de que las cuidara por una temporada mientras el realizaba un viaje que tenía pendiente.

Iris no tardo en descubrir un poder muy especial que poseía, podía permanecer bajo el agua todo el tiempo que quisiera sin tener que salir a la superficie a respirar, por lo

tanto se ganó la confianza de las criaturas sirénicas que vivían en la laguna y permanecía ahí varias horas al día aprendiendo de sus extraordinarias costumbres y forma de vida.

Sabina se había hecho excepcionalmente veloz y ágil, su temor por las alturas había desaparecido, y asombrosamente también podía transfigurarse en un fabuloso tigre.

Abril conseguía desaparecer y aparecer en el lugar que ella quisiera, don que tan solo poseen las hadas y que resulta muy valorado en el mundo mágico, igualmente cuando se enojaba o estaba muy feliz podía apreciarse la aparición en su espalda de unas bellísimas alas de mariposa que parecían arder abrazadas en llamas, por esa razón, y además influenciado por el tono rojizo de su pelo, ahora era apodada y reconocida como el hada de fuego.

También ocurrió que una mañana mientras las tres chicas intentaban atrapar un pequeño, pero escurridizo espantapájaros que vivía en la huerta propiedad de los señores Pimiento, con el propósito de repararle un pequeño agujero que se había hecho en una de sus piernas, encontraron un bonito armadillo el cual reconocieron de inmediato, se trataba de un viejo amigo que las había escoltado por el bosque cuando venían en la búsqueda de la Ciudad del Sol, Abril inmediatamente decidió llevárselo a la casa y prometió cuidarlo de ahí en adelante.

Asimismo descubrieron que la decoración, paredes, muebles y accesorios que había en la casa Pimiento, cambiaban cada día de color según el vestido que usara la señora Perla; que la dama antigua, el payaso y los bailarines de porcelana que vivían sobre la chimenea no

carecían de razones para discutir permanentemente. Que las flores doradas de la entrada realmente eran blancas pero como para los duendes del jardín el blanco es un color muy aburrido prefieren pintarlas, que las mariposas que Abril había dibujado por años en su habitación realmente eran haditas ocultas a los ojos de aquellos que no las conocen y que no pueden entenderlas, que las esposas de Pedro el barquero no tienen magia, son aldeanas que él ha robado de la margen de varios ríos, además las ha traído a vivir con él ilegalmente, y que gracias a Clarys no ha sido juzgado por ello, (vale la pena aclarar que el verdadero delito no es raptarlas sino traerlas a las inmediaciones de la Ciudad del Sol, un lugar prohibido para gente sin magia), también aprendieron que la madre monte esa loca mujer con sombrero de plumas, lo sabe todo, es el espíritu de la naturaleza o reina del bosque y que solo llueve cuando ella así lo desea.

Capítulo 13. La boda de Samara.

La invitación figuraba en el elegante palacete de la familia De Latorre, en medio de la lluvia de copos iridiscentes típica de las noches en los alrededores y cercanías de la Ciudad del Sol, los invitados llegaron para la celebración del matrimonio de la hija menor de la distinguida familia. Mientras miles de personas sin magia y repudiadas en este plano, habitantes de tierras alejadas, festejan por ser siete de diciembre (día del alumbrado), encendiendo velas a la entrada de sus hogares para dar la bienvenida oficialmente a la navidad.

Se trataba de un impresionante festín, los invitados lucían curiosas prendas de vestir excéntricas y exuberantes, algunos llevaban abrigos de pieles fantásticas, con peinados extravagantes y joyas esplendorosas, la aparente idea era demostrar a los otros lo ostentosos y fastuosos que podía cada uno llegar a ser. En la entrada de la mansión se encontraban varios integrantes del SIM (Servicio de Inteligencia Mágico) verificando que todos los asistentes presentaran la correspondiente invitación.

La celebración se llevaría a cabo en el enorme jardín de la mansión, por el que se tenía acceso atravesando un gran salón que servía como recibidor y en el que se encontraban apostadas dos hileras de armaduras las cuales hacían calle para el paso de los invitados. El jardín minuciosamente decorado lucía cientos de flores blancas que resplandecían, además de un centenar de delicadas lamparitas flotantes que proporcionaban la iluminación adecuada para tan engalanada fiesta, los concurrentes debían acomodarse en el lugar indicado en la misma invitación que habían recibido. Decenas de mesas fueron acomodadas alrededor

de un pomposo altar que también flotaba a unos cuantos centímetros del suelo en el centro del jardín, y en el que esperaba pacientemente el novio quien lucía con evidente soberbia un traje negro sobre el que se apreciaban varias insignias militares, junto al novio se encontraba el señor Augusto Pimiento, quien fuera comisionado para realizar la ceremonia.

Después de algunos minutos apareció en el gran salón Samara, a quien las armaduras saludaron con un gesto casi reverencial a medida que avanzaba, su enorme e igualmente deslumbrante vestido cambiaba de color continuamente y una decena de hadas entre las que se encontraba Clarys dirigiendo el cortejo, la ayudaban llevando el largo y etéreo velo. Ella era una joven muy agradable a diferencia de sus presumidos padres; Iris, Sabina y Abril la habían conocido unos meses atrás en la ciudad del sol.

Aquella fue una reunión sin precedentes, después del rito matrimonial, una selecta orquesta entono una bellísima pieza musical que los recién casados bailaron animadamente y tras un sonoro “larga vida a los novios” se brindó con una copa del mejor vino. Los invitados todos distinguidos personajes, algunos que habían venido desde otras ciudades y países alrededor del mundo, no perdían la oportunidad para exaltar la belleza de la novia, del lugar y la exquisitez de la comida y el licor servidos.

La celebración se extendió por cerca de seis horas, Abril se había divertido muchísimo hasta que recordó que su hermana Gina también se casaría y que sería muy pronto, exactamente para navidad, ella recordó que le había prometido que ese día estaría a su lado y sintió, con un

poco de tristeza que ya se acercaba el momento de regresar a su hogar.

Mientras daba una vuelta alrededor del jardín, para observar con detalle como los pequeños seres que habitaban entre la vegetación entusiasmados también bailaban y participaban de la celebración, un hombre corpulento y serio se acercó a ella y la saludo, era uno de esos agentes del SIM, la miraba de una manera que la hizo poner nerviosa, luego saco de su bolsillo una copia de menor tamaño de aquel cartel que había visto pegado en la tienda en que se ofrecía una recompensa por ella y sus amigas.

-¿Buenas noches señorita, usted ha visto por casualidad a alguna de estas mujeres?

-No...jamás...

-Disculpe que la tome así por sorpresa...,no se asuste...,es que llevo bastante tiempo buscándolas...,y son peligrosas...,ellas ingresaron ilegalmente a La ciudad del Sol, y aun no la han abandonado, no sé en donde se esconden, pero le garantizo que cuando las encuentre...- Y Abril tuvo que quedarse con la incertidumbre de saber que les pasaría si aquel hombre se enteraba que hablaba directamente con una de las personas que buscaba, porque en ese momento interrumpió Iris para informarle que debían abandonar la fiesta ya que Sabina se encontraba enferma, ella se disculpo con su interlocutor por tener que desatender la conversación, no sin antes prometerle que si las veía le avisaría de inmediato, y luego se fue en busca de Sabina y los Pimiento.

Realmente la irritable pero querida amiga de Abril se encontraba muy mal, desde antes de llegar a la casa había perdido la conciencia totalmente, al llegar fue acomodada sobre su cama, los señores Pimiento intentaron con varias plantas y pociones despertarla, pero nada funcionaba, por el contrario cada segundo que transcurría le quitaba un poco de su energía vital y se ponía mas y mas pálida, sus labios totalmente desecados y agrietados dejaron escapar algunas gotas de sangre antes de que perdiera el aliento y ante la mirada angustiada de todos dejará de respirar, al mismo tiempo que el tigre en su mano se tendía hasta quedarse totalmente inmóvil.

-¿Está muerta?- pregunto Abril con el corazón en la mano, al ver lo que ocurría.

-No...claro que no...o por lo menos no permanentemente- respondió Clarys, que acababa de entrar en la habitación por la ventana.

-¡No entiendo que ocurre, Sabina es casi inmortal!, ni la vejez, ni ninguna enfermedad, y casi que ningún arma podría matarla- agrego el señor Augusto.

-¿Entonces qué le pasa?- pregunto Iris.

-Es Aviraz, la ha encontrado y ha puesto un hechizo en ella- respondió de nuevo Clarys.

-¿Por qué?- hablo ahora Abril, sin entender absolutamente nada, ella ya había oído acerca de aquel hombre, era muy popular, pero nadie que ella conociera lo había visto jamás, y además se decía que era muy poderoso, ¿pero porque quería hacerle daño a Sabina?

-Es solo que no confía en ella- continuo Clarys

-¿Pero ella que podría hacerle?- pregunto de nuevo Iris.

-¡Traicionarlo!, veras, antiguamente la Ciudad del Sol y el Socavón mantenían una terrible guerra, Aviraz es un antiguo cacique muy poderoso, el reunió a los dos pueblos en la plaza de la Alianza e hizo una tregua entre ellos, esa tregua consistía en que ningún habitante de un pueblo podía pasar al otro, y él estaría ahí por siempre como testigo para garantizar que lo pactado se cumpliera.

-Pero jamás he visto al cacique del que hablas en la plaza de la Alianza- aseguro Abril, haciendo un rápido recorrido en su memoria de las veces que había estado en ese lugar.

-Es porque él se encuentra en un lugar que muy pocos tienen el honor de visitar, la puerta que conduce allí está oculta en el altar de la plaza. ¿Recuerdas la mujer que se llevo a Ander el día en que el desapareció de tu casa?

‘-Claro que sí, no ha pasado un solo día en que no recuerde esa cara.

-Su nombre es Tea, y ella fue elegida desde su nacimiento para proteger la puerta, ¡y así lo hizo!, por varios siglos cumplió con su trabajo a cabalidad, pero un día fue seducida por la codicia, traiciono a Aviraz, asesino a sus amigos e intento hacer lo mismo con él, afortunadamente no logro su cometido por completo, como castigo fue cegada y expulsada por siempre, y la puerta escogió una nueva guardiana...,- Clarys dirigió su impetuosa mirada al cuerpo inerte de la chica.

-¿Sabina?, ¿pero cómo?, ¡eso no es posible!- inquirió Iris.

-Claro que sí es posible, ya antes les había dicho que Sabina nació siendo una bruja y además fue escogida desde su nacimiento para remplazar a Tea y proteger la entrada. Es por eso que Aviraz la ha hechizado...lo siento...pero él ya sabe que ella está de vuelta y no confía en su lealtad...cree que podría ser peligrosa para él.

-¿Cómo podríamos solucionarlo?, tienes aunque sea una sola idea para ayudarla, si es así díla por favor- suplico el señor Augusto muy abatido.

-¡Sí!, claro que puedo darles una opción, no será fácil pero funcionara..., primero deben llegar hasta donde se encuentra Tea, ella ahora vive en el abismo de Hacari, deben quitarle el cristal, “y antes de que hagan preguntas totas”, si es el mismo cristal que todos ya conocemos, será un buen escudo, y alejara el hechizo que tiene Sabina, también en el Tea en un acto de soberbia ha grabado la palabra que le mostrará a Sabina la puerta que la conducirá ante el cacique Aviraz...

-Y para que querría ir a verlo, si él la quiere ver muerta-inquirió Iris.

-Porque es una de las dos posibilidades que tiene, o se presenta ante el cacique y lo hace entender que ella no pretende traicionarlo y mucho menos matarlo, o vive ligada al cristal como su amuleto y se esconde por siempre.

-¿Y si no logra convencerlo?- Continuo Iris.

-Definitivamente no saldría con vida de ese lugar, pero esa es una decisión que solo puede tomar ella, al fin y al cabo es su vida la que está en juego.

Capítulo 14. Viaje astral.

Mucho antes de que el sol se mostrara en el horizonte, el señor Augusto ya había dado vuelta a la casa buscando algunos libros que sabía que tenía pero que hace muchos años no usaba, y por lo tanto no tenía ni la menor idea de dónde encontrar. La señora perla no se había separado de Sabina ni un solo minuto y su esposo en uno de sus recorridos por la recamara, la había arropado con una manta de color negro para así protegerla del frío, lo cual hizo que la casa se convirtiera en un lugar oscuro y lúgubre.

Iris y Abril permanecieron en la sala durante varias horas porque preferían no ver a Sabina en ese estado, habían desocupado en cuatro ocasiones la cafetera y por primera vez vieron a las porcelanas calladas y hasta se podría decir que eran cordiales y amistosas entre ellas.

Finalmente y cuando ya se aproximaba el medio día, el señor Augusto apareció en la entrada de la sala, traía consigo algunos libros y pergaminos, su rostro se veía cansado y lucía unas enormes ojeras. Sin preguntar tomo el vaso de café que Abril tenía en su mano y se lo bebió de un solo sorbo, acto seguido se sentó en el sofá junto a Iris.

-Como ustedes han observado he estado buscando e investigando sobre lo que dijo Clarys, y muy especialmente acerca del mencionado Abismo de Hacari- el señor Augusto se paso las manos sobre el rostro en un intento desesperado por alejar el cansancio, y continuo -y aunque yo estaba seguro de haber leído algo al respecto, en ninguno de los libros reconocidos de geografía lo mencionan, tuve que remover todos los armarios hasta que

finalmente encontré este- el señor Augusto tomo de entre los libros que lo acompañaban uno en especial, era muy viejo, desencuadrado y sus hojas amarillentas por el paso del tiempo estaban escritas a mano, lo abrió en una página que había separado con anterioridad y les enseñó su contenido.

-Pero ese libro no parece una fuente muy confiable- reparó Iris, mientras examinaba los tachones y otras partes que habían sido borradas.

-Lo sé pero es lo único que tenemos, este es un diario que compré en una venta de patio hace algunos años.

-¡Iris!, en nuestra situación no podemos ser exigentes- discutió Abril, estaba convencida de que si no tenían nada más que ese libro, deberían por lo menos examinar su contenido primero y luego sí criticarlo.

-Lo siento, tienes razón- se disculpo la joven.

-Aquí dice- continuo el señor Augusto -que ese lugar es nada más y nada menos que un portal que conduce al mismo infierno, que fue abierto por un antiguo cacique indígena muy poderoso...

-¿Se trata de Aviraz?- interrumpió Abril.

-No lo menciona exactamente pero creo que si se trata de él- respondió el señor Augusto -también dice que un espíritu maligno fue liberado por algunas brujas oscuras y que poseídas le entregaron sus almas, también tomo la vida de cientos de seres más...además cuenta que cuando ese demonio estuvo aquí afuera las cosechas se secaron, la leche se cortaba y los animales dejaron de parir, también

explica que el cacique es totalmente imparcial y que jamás toma partido en favor de nadie, pero esa vez una bruja logro que el interviniera y devolviera “él mismo, en persona” aquel espíritu al infierno.

-Eso explica por qué creó el abismo- concluyo Iris.

-Así es, pero lo que realmente nos importa, es que según esto, ese lugar está custodiado y lleno de pruebas para que nadie pueda poner un pie en él.

-Exceptuando Tea- asevero Abril, sabiendo que si esa mujer había sido tan cercana a Aviraz, debería conocer el lugar a la perfección.

-Según el escritor de este diario- continuo el hombre -el brío maligno de aquel ser infernal aun está presente en los alrededores, por lo que seguidores y amantes de la magia negra se fueron a vivir a las minas de sal que hay en las inmediaciones conformando un pueblo al cual llamaron el Socavón.

-Bueno, ya descubrimos por qué en ese lugar todos están dementes- aseguro Iris.

-Sí, esa es una excelente explicación para tanta decadencia y podredumbre...- acepto el señor Augusto -pero también cuenta que los otros brujos, indignados pusieron un hechizo en su ciudad para que desapareciera en las noches ya que tenían miedo de ser atacados cuando dormían...

-La Ciudad del Sol...- intervino Abril.

-Eso básicamente es todo lo que hay..., ahora quiero pedirles que recuerden con detalle, si mientras vivieron

con Ander, escucharon algo sobre esto...- solicitó el señor Augusto.

Los tres quedaron callados por un instante, Abril evocó los días de angustia que vivió meses antes, cuando el destino la llevó a residir en aquel oscuro lugar, trajo a fuerza a su mente cosas que preferiría olvidar para siempre, como la grotesca figura de las tres hermanas vampiras y su repugnante aroma, el pernicioso sarcasmo de Lex, la estupidez nociva de Trod, la expresa malevolencia en cada uno de los actos de Pala y Ander, la lúgubre apariencia de la habitación que compartía con Iris, o la terrible comida cruda o mal preparada que era servida tres veces al día en un comedor de media luna...y fue justo en este último pensamiento en el que encontró la respuesta que buscaba... -¡Como no lo recordé antes!- grito, luego miro con complacencia a sus dos acompañantes, y se apresuro para contarles su hallazgo- el día en que escapamos del Socavón, a la hora del desayuno, oí a Pala reclamando una invitación que Ander le había hecho con anterioridad para ir a conocer el Abismo de Hacari...

-¿Estás segura de lo que dices?- pregunto el hombre.

-Así es- respondió ella con firmeza.

-Bueno, ahora por lo menos sabemos en dónde buscar...pero tendremos que idear un plan para llegar hasta allá- dijo Iris con cara de no tener una sola idea para comenzar.

-Tienes razón- asintió el señor Augusto, en iguales condiciones que la joven-buscare algunos libros más y...

-Discúlpeme señor Augusto, no quiero ser pesimista pero...ya está demostrado que en libros no vamos a encontrar nada...el plan debe ser ir hasta allá y buscarlo nosotros mismos...no tenemos tiempo y esa es la manera más rápida...por no decir que la única...- intervino Abril, con la total convicción de que debían partir hacia el Socavón de inmediato si querían recuperar a Sabina.

-¡No!, no debemos arriesgarnos de esa manera- objeto el hombre levantándose de su asiento -seríamos presa de casería, ni siquiera podemos pasar al Socavón, y de lograrlo no permaneceríamos mucho tiempo con vida.

-¡Pero tenemos que hacerlo, lo que no podemos es esperar aquí por más tiempo!- defendió Abril su idea, con la plena seguridad de que era la única posibilidad.

-¡No!, ya he dicho que no- el señor Augusto la miro a los ojos, luego se sentó de nuevo y continuo- tal vez hay una forma de hacer lo que dices, sin que nadie lo note, pero solo podrías ir tu y si algo sale mal estarías en graves problemas.

-¡Abril sola!- exclamo Iris, muy preocupada con la idea- ¡no quiero perder otra amiga!, además... ¿cómo podría hacerlo?

-Es un poder que tienen las hadas, al que le llaman viaje astral, significa que dejan su cuerpo y viajan con su espíritu al lugar que quieran, yo creo que Abril podría hacerlo ya que ella tiene poderes similares a los de esos seres.

-¡Esa es una muy buena idea!- expreso Abril -seria una excelente manera de pasar al Socavón...pero solo hay un

problema... “no sé cómo hacerlo”- a ella realmente la entusiasmaba el plan porque era lo que necesitaban, pero lo que la asustaba no era el peligro que correría, sino el no tener ese poder, o por lo menos no desarrollarlo a tiempo.

-Olvidalo, no sé porque lo dije, es demasiado incierto...- argumento el señor Augusto.

-Pero es perfecto- objeto la joven, convencida de que debía hacerse lo más pronto posible -ayúdeme por favor.

-No estoy seguro...- dijo el señor Augusto.

-¡No!- opinó Iris.

-Por favor...si no lo hacemos Sabina estará muerta para siempre- suplico Abril.

Aquel hombre se veía muy indeciso, de nuevo se puso de pie y dio varias vueltas alrededor de la sala hasta que finalmente respondió -Está bien, solo espero no tener que arrepentirme- pero aun así, no parecía muy cómodo con su respuesta.

Iris aunque no estaba de acuerdo se limito a permanecer en silencio y a ayudar con los preparativos el resto del día.

Llegada la noche y con la luna llena adornando el horizonte, el señor Augusto se reunió con las dos jóvenes en el antejardín de la casa, allí había dispuesto con mucho esmero un espacio para realizar un ritual, habían varios componentes que representaban los elementos de la naturaleza, también habían plantas, esencias y aceites especiales.

Primero Abril bebió una poción que el señor Augusto le ofreció la cual acababa de servir de un pequeño caldero que se calentaba en leña desde hace algunas horas, luego se recostó en un lugar el cual fue acomodado especialmente para eso junto a la laguna, Iris la abrazó y enseguida comenzó a dibujar con una brillante pluma sobre el rostro, brazos y piernas de Abril algunos símbolos que el señor Augusto le había indicado en una hoja de papel, mientras que él pronunciaba algunas palabras en una lengua que ella no lograba entender.

Y a pesar de que la necesidad apremiaba, y el tiempo que tenían no era mucho, los minutos comenzaron a pasar y nada ocurría, Abril alcanzó a lamentarse y también culpase por lo ocurrido a Sabina, pensó en su casa, en su familia, en su escuela, en lo amables que habían sido los señores Pimiento, paso de la ansiedad, al aburrimiento, luego frustración y finalmente al enojo por ser una inútil, y cuando estaba a punto de darse por vencida sintió una prolongada sensación vertiginosa que la arrastró a un intenso trance y que finalmente terminó con la sensación de un fuerte choque...de ahí en adelante todo fue diferente. No recordaba cuando, pero sabía que antes ya había tenido esa impresión de no sentir nada, en especial no sentía su cuerpo, pero de eso se trataba, estaba en medio de una comisión, había logrado con éxito separar su cuerpo de su alma, veía con claridad al señor Augusto y a Iris, inclusive veía su cuerpo tendido, también veía como respiraba lo cual era un alivio, podía oír, y también volar usando sus alas de mariposa, podía ir tan rápido como el viento de un lugar a otro y lo más importante era invisible ante los ojos de los demás.

Primero voló sobre la laguna, atravesó el bosque, la plaza de la Alianza y finalmente se internó en el Socavón, aquel

lugar aún seguía siendo igual de tenebroso al recuerdo que guardaba en su memoria, oscuro y sin vida, aun sin su cuerpo podía sentir el hedor a sangre, y oír los lamentos que el viento propagaba de lado a lado como una lúgubre sinfonía sin fin. Vio desde lejos la entrada a la mina donde había vivido meses antes, donde aún vivía Ander, sintió entonces unos enormes deseos de entrar, de saber cómo estaba él, pero ese no era el momento, ni siquiera era buena idea, tenía cosas más importantes que hacer, tenía que encontrar con urgencia el Abismo de Hacari.

Capítulo 15. El abismo de Hacari.

Anduvo como una sombra entre casas y calles, por las que los acostumbrados habitantes, seres horribles que deambulaban estólidos e infectados por enfermedades que producían escalofríos, se entretenían alentando una pelea entre dos viejas brujas. Escudriño por largo rato con la esperanza de encontrar una marca o rastro que le indicara donde hallar lo que buscaba, no parecía una tarea fácil, pero ella tenía la convicción de que no se daría por vencida jamás.

La oscuridad de la noche no era una buena aliada en la búsqueda, especialmente en los lugares boscosos y apartados en donde Abril creía que se podía encontrar un abismo al que nadie conocía, también descubrió que su invisibilidad no funcionaba con algunos seres, y sin esperárselo tuvo que huir internándose en uno de esos tenebrosos bosques, para esquivar los ataques de sombras y animales desagradables que intentaban atraparla o atacarla.

Finalmente logro ponerse totalmente a salvo refugiándose en la cueva de una enorme montaña rocosa, y fue ahí en donde encontró lo que parecía una irrefutable pista, al fondo de la cueva había una entrada sellada y protegida por dos estatuas talladas en la misma roca, su forma personificaba una pareja de indígenas ataviados con coronas de plumas, pectorales, brazaletes grabados, además de lanzas y flechas hechas de oro y esmeraldas.

Abril se acercó hasta quedar frente a frente con las estatuas, de cerca parecían mucho más enormes que antes. También observó que lo que obstaculizaba la abertura era

una gigantesca roca, enseguida ella intento atravesarla, pero le fue imposible, esto no resultaba nada normal porque se supone que era incorpórea y en ese estado podía atravesar cualquier cosa sólida; sin embargo intento varias veces más, una tras otra, sin conseguirlo, hasta que una inscripción en la parte superior llamo su atención.

“No te engañes porque sapiencia no tiene fin, no lo sabes por completo y jamás completarlo sabrás”

Ella pensó en que posiblemente aquellas palabras podrían contener la clave para entrar, pero ninguna idea se le ocurría, quizás tardaría demasiado tiempo en descifrarlas, pensó en sus amigas y lo mucho que las necesitaba, juntas eran audaces, rápidas, e invencibles, realmente deseaba que ellas estuvieran ahí para ayudarla, y gran sorpresa se llevo cuando cayó con todo el peso de su cuerpo, y el de Iris sobre ella, al suelo.

Adolorida y aturdida, creyó que había regresado a la casa de la laguna, pero estaba equivocada aun estaba en la cueva, justo frente a las estatuas.

-¿Como llegue hasta aquí?, pregunto Iris mientras se incorporaba y miraba extrañada a su alrededor, aun sostenía en su mano la brillante pluma con la que hacia dibujos sobre el cuerpo de Abril horas atrás.

-Creo que yo te traje hasta aquí...- concluyó Abril, pero las explicaciones tendrían que esperar para después por que las dos estatuas habían cobrado vida, ahora la piedra de la que antes estaban hechos se había esfumado, y su piel amarillenta parecía resplandecer.

-Mi nombre es Fura- dijo la que era una mujer.

-Yo soy Tena- dijo el hombre y luego pregunto, mientras las observaba escrupulosamente -¿y ustedes quiénes son?

Abril estaba impresionada, eran demasiado hermosos y perfectos, titubeo un poco antes de contestar, solo esperaba que por lo menos fueran amistosos -Mi nombre es Abril...y ella es Iris.

-¿Y qué hacen unas viajeras tan poco instruidas por estos lados?

-¡Poco instruidas!- refunfuño Iris -¿Y qué tan erudito podría llegar a ser un montón de roca?

-¡Iris!- Grito Abril objetando, era el colmo que su amiga en vez de buscar ayuda, hiciera enemigos, y más cuando estos son dos veces más grandes.

-Pero Abril...

-¡No!, ahora no es el momento para discutir...- interrumpió Abril a su amiga mientras ella trataba de justificar su postura.

-No se preocupen señoritas, nosotros no usamos la violencia y tampoco nos sentimos agredidos por palabras dichas sin pensar- aseguro el indígena- nosotros estuvimos en el nacimiento de todo lo que hay en el mundo que ustedes conocen, lo hemos visto crecer, lo hemos visto morir y nacer de nuevo, todo es un ciclo y nosotros somos parte de él, lo somos todo y por lo tanto lo sabemos todo- Aquellos nativos parecían realmente orgullosos de lo que expresaban.

-Discúlpenos- pidió Abril, y luego de ver que el hombre asentía con la cabeza, retomo el asunto que la había traído hasta ahí - nosotras estamos buscando un lugar llamado El Abismo de Hacari, y me parece que está detrás de esa roca, ¿ustedes podrían decirnos como pasar?

-Lo que tu pretendes es casi imposible- aseguro la mujer- solo nosotros podemos mover la roca, y por ahora no tenemos intenciones de permitir que nadie pase por ahí.

-Nosotras podríamos traerles lo que ustedes nos pidan, si nos dejaran entrar- propuso la joven.

-No existe nada significativo que nosotros podamos desear, todo lo que queremos lo tenemos aquí mismo- continuo la indígena.

-¿Ni siquiera si se trata de una buena causa?- pregunto Abril.

-No

-¿Pero...porque?- insistió ella, mientras Iris buscaba como deshacerse de la pluma que tenía en la mano, encontrando en el cinturón de Abril un lugar perfecto para guindarla, luego se acerco a inspeccionar la roca y en especial la inscripción que en ella estaba grabada.

-Nadie debe pisar ese lugar, es un lugar prohibido- respondió ahora el gigantesco hombre.

Abril estaba desalentada, al parecer no había forma de que ellos accedieran a dejarlas pasar, hasta que Iris hizo una pregunta que le devolvió las esperanzas -Si yo pudiera de mostrarles a ustedes, que no lo saben todo, y además,

podiera enseñarles algo muy importante, ¿nos permitirían pasar?

El gigantesco indígena dejó asomar una simpática sonrisa en su rostro y luego contesto -Desde luego- parecía convencido de que lo que Iris había propuesto era imposible.

-Ya que estuviste en el nacimiento de todo, ¿Podrías empezar contarnos que hay en nuestro planeta?

-Es un lugar de cielos suaves, océanos recónditos, tierras verdes, un mundo en el que se siente por todas partes el susurro de la vida, un lugar mágico.

-¿Sabes que en el viven millones de seres distintos?

-Los conozco a todos, plantas, peces, reptiles, insectos, pájaros, mamíferos; los he visto, nacer, crecer, acostumbrarse o extinguirse con el paso del tiempo, como no saberlo si han sido mis muertos y los he llorado. He visto a los humanos destruirlos y destruirse a sí mismos, ellos saben cómo provocar desastres, pero aun así, los respeto, porque plantas y hombres nacieron en el bosque, todos incluso ustedes, son parte del ciclo, son parte de todo, son hijos de la madre naturaleza.

-¿Sabes cuanto mide la de la tierra?

-98.425.003 pasos, uno a uno los he caminado.

-¿Qué distancia recorre un rayo de luz en un segundo?

-Un rayo de luz, daría diez veces la vuelta a la tierra en un solo segundo.

-¿Sabes que la tierra es un lugar, pero no es el único?

-Claro que sí, allá afuera, atravesando el cielo, hay todo un universo, lo he visto y lo he sentido desde aquí mismo, podría haber un centenar de miles de millones de estrellas y a si mismo podría haber el mismo número de planetas; el dios sol y la diosa luna hacen parte de él.

-¿Sabes que hay detrás de esa roca que tanto proteges?

-Un camino al que no deberías querer ir, porque te llevaría al infierno.

-¿Sabes quién es Tea?

-Es una traidora.

-¿Sabías desde antes de verla, que ella- Iris señaló a Abril, que permanecía en total silencio esperando que el plan de su amiga diera resultado -estaría en este momento ante ti?

-Sí, sentí su espíritu acercarse.

-¿Sabías que yo vendría?

-¡Ha!... -espeto hombre en medio de la confusión, quedo en silencio por un instante y luego respondió -en realidad eso fue algo inesperado.

-¿Sabes a caso que Tea, vive dentro del lugar que tanto protegen ustedes, y que por esa enorme vanidad no se han dado cuenta?

-Eso es imposible...

-¿Sabes a caso que estamos dispuestas a morir allá adentro, con tal de revivir a una de nuestras amigas?

-Las pasiones de los hombres, son un enigma para el resto de la naturaleza.

-Admito que eres muy sabio, y sinceramente me disculpo con ustedes si fui grosera, pero tienen que aceptar, que el sabio más sabio, es aquel que sabe que hasta ahora está empezando a saber, que cada día trae algo nuevo, y mucho tiene que aprender.

Los dos imponentes, exuberantes y bellos indígenas, asintieron modestamente con la cabeza aceptando la derrota, luego golpearon la roca tres veces y esta se abrió dejando descubierta la entrada.

El interior era esplendoroso, de la tierra brotaban dos fabulosos manantiales, en los cuales vivían cientos de peses dorados, una gran planicie arropada con una espesa vegetación verde y lila adornaba el paisaje entre la que jugaban algunos animales silvestres y se abría paso un angosto sendero sobre el cual planeaba una bandada de aves multicolor.

Las dos jóvenes siguieron la ruta que indicaba el camino que se extendía varios cientos de metros internándose en la montaña, el paisaje entre más avanzaban se hacía más exótico y maravilloso, todo parecía muy fácil hasta que se encontraron con que el camino se bifurcaba, en medio de la intersección se encontraba una señal, de la cual se desprendían un par de flechas señalando cada una hacia su respectivo camino, la de la derecha decía “justicia” la de la izquierda decía “piedad”, Abril e Iris entendieron que

debían escoger uno de los dos según su propio criterio y discernimiento, seguramente si elegían correctamente encontrarían lo que buscaban y así lo hicieron, eligieron su camino guiadas por su corazón y sus propios principios, pero esta no fue la única desviación que encontraron, mas adelante tuvieron que escoger entre “la verdad y la razón”, “el honor y la gloria”, “el sacrificio y la abundancia”, “la codicia y el hambre”, hasta encontrarse frente a una enorme gruta y un abismo del que ocasionalmente surgían llamaradas de fuego.

Intempestivamente y sin hacerse esperar una enorme pantera de ojos rojos, salió desde una grieta que había en el interior de la gruta, el animal era asombroso, de gran tamaño y garras afiladas, enseguida comenzó una danza atemorizadora dando vueltas lentamente alrededor de las dos jóvenes. Era imposible no sentir miedo ante el asecho del animal, y aunque para Abril no era un secreto que se trataba de Tea, la misma mujer a la que muchos temían, ella estaba decidida a pelear, y segura de que no se iría hasta quitarle el cristal, aquel cristal que la había alejado de su hogar, por el que Iris había perdido a su hermano, y que ahora tenía enfrente de nuevo, colgado del cuello de su contrincante.

Lo primero que hizo fue desaparecer para así apartarse del asecho de su rival, y luego apareció unos metros más adelante atacándola con un hechizo que debía haberla derribado, sin embargo solo consiguió hacerle un insignificante rasguño, provocando que el animal se arrojara a embestirla, afortunadamente no pasó a mayores ya que Abril logro desaparecer de nuevo antes de que Tea pudiera atraparla, reapareciendo de nuevo en otro lugar de la gruta.

Iris inicio el siguiente ataque, pero la historia se repitió y tampoco salió como ella esperaba, sin oportunidad de escapar el gigantesco animal la ataco, la agarro de una pierna y comenzó a golpearla y arrastrarla por todo el lugar, y aunque Abril le lanzo varios hechizos muy oscuros y dañadores que había aprendido con Ander, no logro hacer que soltara a su amiga, ni siquiera lograba tocarla, una extraña fuerza hacia que su magia se extinguiera antes de alcanzar el objetivo.

La fiera agredió brutalmente a la joven, hasta que se cercioro de que estaba inconsciente, luego la tiro al piso y se arrojó contra Abril, que aunque intentaba desaparecer desesperadamente le fue imposible; sin embargo el animal no la agredió, solo salto sobre ella y regreso a su forma de mujer.

-Que tonta eres, ¿Crees que puedes contra mí?, no seas ilusa, yo puedo controlar tus poderes, solo los puedes usar si yo te lo permito, y también puedo anularlos si me da la gana- enorme, ojos que parecían lava y una repugnante emanación de maldad y odio, esa era Tea, esa era la mujer que había raptado a Ander, a la que debía quitarle el cristal, y la misma que se burlaba de su redundante deseo de ganar la batalla.

-¡Eres una retorcida asesina!- grito Abril, mirando a su amiga tendida en el suelo.

-No te preocupes, aun no está muerta- aseguro la mujer- voy a divertirme mucho con ustedes dos, antes de que eso pase, se ve bien el panorama ¿no?

-¡Tú no puedes ver!- grito Abril mientras le arrancaba el cristal del cuello y corría en un desesperado intento por

alejarse; sin embargo Tea no tenía pensado dejársela tan fácil, y con un simple movimiento de su mano la joven voló despedida por el aire, hasta estrellarse potentemente contra una saliente rocosa, causando algunos derrumbes.

Podríamos decir a ciencia cierta que esta vez fue la roca la que la salvó, ya que Abril entendió que si Tea no podía ver con sus ojos, debía ver a través de los sonidos y aquel estruendo fue tan fuerte, que Abril tuvo la oportunidad de esconderse en la grieta de la que la mujer había provenido, pasando totalmente desapercibida, aunque con dificultad, ya que se encontraba lesionada.

-¡Pequeño engendro!, ¿dónde te metiste?- grito la mujer después de levantar y examinar los restos del derrumbe y no encontrar lo que buscaba.

Aquel fue un momento muy difícil para Abril, y seguro que lo sería para cualquiera que se encontrara en una situación tan incierta como esta, no tenía ni la menor idea de que hacer, estaba demostrado de que aun no tenía ni la habilidad, ni la fuerza para enfrentarse a Tea, con seguridad la mujer la buscaría y tarde o temprano la encontraría, o quizás escogería esperar por siempre a que ella saliera, después de todo era inmortal, ¿qué afán podría tener?... pero el plan del destino era diferente, y aunque Abril no se movía ni un milímetro y procuraba respirar lo menos posible, la pluma que Iris le había colocado en el cinturón se desprendió, y sin que ella pudiera hacer nada cayó lenta pero inclemente hasta tocar el piso...

Una rauda y mortal luz verde se desprendió de la mano de Tea, al mismo tiempo que el cristal produjo un gigantesco escudo en la entrada de la grieta, haciendo que la

maldición de Tea rebotara contra ella misma, y acabara con su propia inmortalidad.

Abril malherida, pero con el cristal en su mano, recogió a Iris y desapareció con ella, rumbo a la casa de la laguna.

Capítulo 16. Aviraz.

El señor Augusto había estado enojado durante siete días, por el riesgo que habían corrido Iris y Abril al enfrentarse ellas solas a Tea, pero afortunadamente ya todo había regresado a la normalidad. Las tres jóvenes se habían recuperado totalmente y esperaban que pronto terminara el año.

Una noche, cuando ya se acercaba la hora de dormir, después de cenar y desearles buenos sueños a los señores Pimiento, Abril corrió hasta su cama buscando sus hojas, lápices y pinturas, ahora sus dibujos eran reconocidos en la Ciudad del Sol y se ganaba algunos esmeral por ellos, todos los martes y viernes se sentaba a pintar durante varias horas junto a la ventana, mientras los dueños de la casa dormían y sus amigas jugaban, practicaban encantamientos y hacían pociones. Pero las intenciones de Sabina para esa noche eran muy diferentes, ella tenía ideado salir de la casa, así que fue directamente a su armario y tomo un abrigo al tiempo que le explicaba a sus dos amigas su plan.

-Esta noche iré en busca de Aviraz.

-¿Que dices?- pregunto Iris.

-Solo que iré, y me enfrentare a Aviraz.

-¡Pero estas loca!, el te va a matar cuando te vea- inquirió Abril, muy preocupada por las palabras de su amiga.

-Tal vez tengan razón- dijo Sabina, con una enorme sonrisa en su rostro -pero no puedo vivir para siempre

escondiéndome como una cobarde, o vivir pegada a este cristal, con la muerte respirándome sobre el hombro. Yo crecí sola, internada en ese colegio, sin saber de dónde provenía, pero ahora se algo más importante, ahora se cual es mi propósito, y voy a enfrentarlo.

-Entonces iremos contigo- aseguro Iris sacando su abrigo del armario.

-¡Así es!- apoyo Abril la decisión de su amiga -iremos entonces las tres, además no tendrás que caminar- luego tomo con una mano la de Iris y la otra la extendió para que Sabina hiciera lo mismo.

-Imagino que no podré convencerlas de lo contrario- refunfuño Sabina tomando las manos de sus dos amigas y luego desaparecieron.

La plaza de la Alianza era uno de esos lugares que fueron escenario a lo largo de siglos y siglos de centenares de historias, que en su suelo se declararon guerras, y se hicieron acuerdos, en los que se dio vida y muerte, que conocía el sabor de una lágrima y el sonido de una sonrisa. Lugares que hablaban por sí solos, lugares en los que la magia no es necesaria, porque está implícita en cada grano de arena y en cada letra del nombre.

-¿Qué creen?- pregunto Iris, recorriendo el lugar con la mirada -recuerdan que Ander buscaba desesperadamente una chica, que era la única capaz de encontrar una llave escondida en este lugar.

-Claro que sí lo recuerdo- respondió Sabina, avanzando por el centro de la plaza -jamás podría olvidar la muerte de esa pequeña niña, todo gracias a ese interés pernicioso y

lóbrego que Ander tiene. Pero es hasta gracioso pensar que a él jamás se le pasaría por la mente, “ni siquiera remotamente”, que yo soy la niña a la que busca.

-¿Y tú sabes dónde encontrar esa llave?- pregunto Abril con la inmensa curiosidad de saber si Sabina podía ver algo que ella no.

-Así es... de pleno hecho ya la he encontrado.

-Y... ¿en donde esta?- pregunto de nuevo Abril, con la ansiedad de una niña a la que le van a contar el final de una película.

-No se trata de una cosa, es una persona... además siempre he sido visible...

Sabina parecía muy segura de lo que hacía, se veía radiante, feliz, orgullosa de lo que era, la llave de la puerta de Aviraz, no le importaba morir, pero Abril sabía que lucharía hasta el último minuto, porque finalmente ella había encontrado un propósito importante por el cual querer levantarse de su cama cada día y seguir viviendo.

Lo siguiente que hizo al detenerse fue inclinarse en un acto casi reverencial ante el altar que allí había, luego saco el cristal de su bolsillo y pronuncio una palabra que en él estaba grabada, desde la gaveta de la hermosura una resplandeciente luz blanca se abrió paso en la oscuridad de la noche hasta formar un portal que invitaba a las visitantes a conocer sus secretos, y ellas maravilladas aceptaron la quimérica invitación de inmediato.

Allí escondido de la vista de todos había un bellissimo jardín lleno de rosas blancas, el cielo iluminado por la

gigantesca luna sin una sola nube que interrumpiera el esplendor de su perfección, enmarcaba una enorme edificación de forma piramidal, era tan alta que daba la impresión de que su punta perforaba el firmamento, de igual manera una larga escalera echa de la misma estructura la atravesaba, conduciendo a los diferentes accesos que había en varios niveles, pero la entrada principal se encontraba en la base y desde la cual no tardo en aparecer un hombre más pequeño de lo que su reputación lo hacía parecer, vestía una camisa blanca, con unos vaqueros, un collar de plumas y un pequeño árbol que crecía en la palma de su mano.

Las tres jóvenes se hincaron de inmediato ante Aviraz, un hombre milenario al que muy pocos conocían, del cual se habían contado y escrito decenas de historias, algunas verdaderas, otras un tanto exageradas y otras definitivamente eran inventadas como en las que se decía que media como diez metros, tenía cabeza de cóndor, y su cuerpo era de fuego, lo cierto era que este hombre era un poderoso cacique y ahora estaba tan enfurecido que el espectacular cielo que las había recibido se cubrió de nubes grises y todo el lugar se oscureció.

-¿Cómo te atreves a venir aquí?- grito el hombre caminando hasta pararse frente a Sabina con actitud desafiante.

-Lo siento señor, pero tenía que traerle un obsequio antes de morir- contesto Sabina enseñándole el cristal que aun tenía en la mano.

-¡No!, ¡estás loca!- grito Iris.

-Si haces eso vas a morir- continuó Abril, sin entender que era lo que su amiga pretendía.

-Eso es verdad- agrego Aviraz -y si ya lo sabes, ¿Por qué lo haces?

-Porque usted es un hombre de paz, ha protegido la vida de los seres que habitan estas tierras evitando la guerra, además es mi propósito protegerle, ser su amiga y consejera, y antes de que usted se convierta en mi asesino prefiero liberarlo y ser yo quien tenga que cargar con esa culpa...que todos sepan que fui yo, quien eligió la muerte...

Sabina realmente era increíble, corto pero conciso, sus palabras retumbaron en el corazón de los allí presentes y un silencio espectral las precedió. Abril comprendió que el propósito de un compromiso cuando es del corazón vale más que cualquier cosa, inclusive que el miedo o que la misma muerte.

Clarys le había dicho a su amiga el día en que llegaron a vivir con los señores Pimiento, que debía llevarle el cristal a Aviraz, y es que la pequeña mujercita sabía que esa era la única manera de que él cacique comprendiera que Sabina no pretendía hacerle daño y que por el contrario, sería capaz de dar la vida por él. Y así fue, aquel hombre apaciguo la expresión de su cara, las nubes se fueron evaporando y el lugar se ilumino de nuevo.

-Está bien, tendrás la oportunidad de demostrar si es verdad lo que dices- prometió el hombre tomando la mano de Sabina para ayudarla a ponerse en pie e invitándola a pasar a su hogar, y luego continuo- llevo muchos años

solo en este lugar, creo que eso me ha hecho cruel, pero tú podrías ayudarme a mejorar ese desagradable aspecto...

-Disculpen- interrumpió Abril y mirando a Iris agrego- es mejor que los dejemos solos para que ustedes se conozcan y acuerden como llevaran su vida de ahora en adelante.

-¿Me esperaran en la casa de la laguna? -pregunto Sabina.

-Creo que esta vez hemos llegado al final- se apresuro a contestar Iris- ya es hora de que regresemos a casa.

-Pero... ¿y Ander?- pregunto de nuevo Sabina.

-Tu bien sabes que no puedo hacer nada por él, es él mismo quien debe hacerlo, y creo que el ya ha tomado una decisión- los ojos de Iris se llenaron de lagrimas al decir estas dolorosas pero sinceras palabras.

-¿También es lo que tú quieres?- continuo con la indagatoria la joven rubia, pero esta vez dirigiéndose a Abril.

Pero Abril tenía una enorme duda en su corazón, y aunque sabía que Iris tenía razón, no fue fácil tomar la decisión, pensó en lo mucho que le gustaba vivir en la casa de la laguna, pero también pensó en su hogar, en sus padres que seguramente estaban muy angustiados, todo esto sumado a la promesa que le hizo a su hermana de acompañarla en su matrimonio..., y con este especial incentivo respondió con firmeza -Así es.

-No puedo creer que tengamos que separarnos- dijo Sabina con una tristeza evidente -solo me queda pedirles que no se metan en muchos problemas- las tres jóvenes se

abrazaron sabiendo que esa despedida no se trataba de un adiós, si no de un hasta pronto.

Aviraz camino hasta ponerse frente a Abril y le entrego una conocida cadena de platino de la que colgaba aun, un dije con forma de rosa, diciéndole -Creo que esto te pertenece.

-Gracias- dijo Abril, sin poder contener las lágrimas, pero estas lágrimas no eran de tristeza, al contrario, la felicidad de uno de sus más bellos recuerdos había embargado su corazón.

Fin.